REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLV San José, Costa Rica **1949** Domingo 10 de Julio No. 13

Año XXIX — No. 1088

Responsabilidad americana en el caso español

Por *Juan MARINELLO*

(En *España Republicana* de Bs. Aires. Noviembre de 1948).

Durante su reciente visita a México, el querido líder popular cubano doctor Juan Marinello fué objeto de un gran homenaje por parte de españoles y mexicanos amigos de la causa republicana del pueblo español. En ese acto, el Dr. Marinello pronunció el siguiente interesante discurso, que nos complacemos en ofrecer a nuestros lectores. Dijo así:

Nos reunimos en la tierra grande y cordial de México a discurrir sobre una gran cuestión de nuestro tiempo, sobre un caso que es clave y señal del futuro de los hombres y singularmente del porvenir de nuestras patrias latinoamericanas, sobre el caso de España.

En los días en que el pueblo español peleaba heroicamente contra el fascismo internacional y la traición interna, los que tuvimos el privilegio de tocar su grandeza advertimos cómo en el fondo de la pugna latía el conflicto entre las corrientes negativas y positivas, regresivas y progresistas de nuestro tiempo. Cada día transcurrido desde la incomparable defensa de Madrid ha venido confirmando nuestra sospecha y avivando nuestra responsabilidad. Y podemos decir que la cuestión española está hoy en medio del camino que conduce a la solución del problema mundial.

UN CAMBIO DE GUARDIA

Terminada la segunda guerra mundial, las fuerzas esclavizadoras que un día capitanearon Hitler, Mussolini e Hirohito han pasado a ser regidas por los gobiernos imperialistas. Y si para el fascismo la libertad de España significaba la quiebra de sus propósitos de dominio universal, para los imperialistas la liberación de la península supone un recio obstáculo a sus objetivos esclavizadores y belicistas.

Claro está que para que esto ocurra, para que frente a muy diversas circunstancias y durante plazo dilatado un pueblo sea víctima de las peores fuerzas opresoras de la tierra, es preciso que sufra el más bárbaro terror, la acción sangrienta de los más encanallados verdugos. Ayer, Franco fué el más abyecto servidor de Hitler, como es hoy el más perfecto lacayo de Truman y Bevin. Y si ayer entregó a los delegados de Hitler el suelo español, hoy traspasa mucho más al imperialismo estadounidense: hoy entrega a los enviados de Washington el suelo, el subsuelo y el cielo: las cosechas, las minas y los aeropuertos. Como en todos los casos, el imperialismo se lanza a señorear las fuentes económicas para, a través de su dominio, dirigir la acción política de los gobiernos, lograr posiciones estratégicas decisivas y disponer las fuerzas todas del país sojuzgado al servicio de sus propósitos guerreristas.

A cada momento se hace más claro que, en el caso de España, no están enfrentados Franco y el pueblo sino que el pueblo está luchando contra sus opresores nacionales, pero además contra los imperialistas que los sostienen y utilizan. Sólo así puede explicarse que Franco se mantenga frente a la voluntad española.

Visto así el caso español, parece indiscutible que su salida está integrada en una solución mundial y que su salida interesa, más que nunca, a todos los demócratas de la tierra. Por ello, como esta noche en México, los hombres de todos los rumbos y nacionalidades rinden culto a los guerrilleros españoles como a héroes de la propia libertad.

UNIDAD ANTIFRANQUISTA POR ENCIMA DE LAS FRONTERAS

Hace algún tiempo, en un gran mitin efectuado en la ciudad de New York, decía yo que la caída de Franco habría de venir por el fortalecimiento de tres frentes esenciales: el frente interno, representado por los guerrilleros incomparables, el que integran los emigrados políticos españoles y el que formemos los demócratas de varia nacionalidad que amamos al pueblo español y nos mantenemos en su servicio.

Preguntémonos esta noche, cómo en medio de una larga batalla en desarrollo, qué avances se advierten en estos tres frentes.

En lo que mira a la lucha interior contra Franco, nadie pondría en duda progresos trascendentes. Las acciones guerrilleras no sólo se mantienen sino que se extienden e intensifican con los días. Aumenta el número de encuentros favorables al pueblo; los verdugos locales reciben a cada momento su merecido; los campesinos son protegidos ordenadamente en su poderosa rebeldía contra la exacción y el despojo; se cortan las líneas telegráficas y telefónicas, se paraliza la vida de importantes zonas peninsulares; se eleva la resistencia a una gran conmoción nacional.

Debemos añadir a la hazaña heroica la tarea política de los combatientes. No hace muchos meses que todos los demócratas saludamos alborozados la iniciativa guerrillera ya en marcha triunfante, de unificar el mando y de reunir a las fuerzas interiores para acordar, en una magna asamblea, un programa concreto de lucha y de acción en el que podían y debían coincidir todos los españoles honestos, que es lo mismo que decir todos los españoles que maldicen y combaten a Franco y la Falange. Esta iniciativa de los valerosos peleadores concreta y ejemplifica la mejor tarea: unidad combatiente y democrática: expresión enérgica contra

el régimen de barbarie y limpia ansiedad de que España sea regida por su pueblo.

En cuanto a la unidad indispensable de la emigración política española, yo pondría, como la mejor prueba de persistente avance, el acto de esta noche. Aquí estamos, presididos por don José Giral, luchadores de los más diversos criterios y opiniones. Todos nos hemos inclinado ante la bandera sagrada de la República; todos ofrendamos lo más puro de nuestro entusiasmo al triunfo indefectible del pueblo español.

Bien sé que no tengo títulos para entrar en cuestiones internas de vuestra emigración. Ni quiero ni debo entrar. Pero mi lealtad a España me dice que no quebranto secretos ni peco de intruso si os digo, al recuerdo de experiencias americanas, al calor de experiencias personales —porque todos a nuestra vez hemos trabajado por la patria lejos de sus playas— que el único camino es la *unidad militante*. La unidad es el deber primero porque en España lucha contra Franco todo el pueblo y no una parte de él, todos los trabajadores y no un grupo de trabajadores, todos los campesinos y no una porción de ellos, todas las creencias y no una religión determinada. Sólo dejan de combatir a Franco los traidores. Y los traidores han sido siempre excepción execrable en el gran pueblo vuestro.

La unidad de la emigración —recordad los mil ejemplos de nuestra América— es tesoro para hoy y triunfo para mañana. Una emigración unida y combatiente adelantará soberanamente la vida democrática de España cuando haya caído Franco. Porque la unidad de los combatientes de fuera, coordinada con la de los combatientes de adentro, establece, en el buen instante de la liberación y en los días difíciles que han de seguirle, la base de una situación nacional regida por la voluntad de las grandes mayorías y fortalece insuperablemente la lucha contra los enemigos que no por vencidos dejarán de agitarse y actuar.

EL TERCER FRENTE

El tercer frente del que hablaba está integrado por todos los hombres honestos de la

tierra que, por repudiar la arbitrariedad, el terror, la violencia, el privilegio ensoberbecido y la barbarie como sistema de gobierno, están contra Franco y junto al pueblo español. En este extenso frente los hispanoamericanos tenemos específicas y muy eminentes responsabilidades. Vamos a referirnos a ellas.

Hemos dicho que los imperialistas sostienen —y explotan, naturalmente— a Franco. Pero como los imperialistas dirigentes, los líderes de la opresión universal, son los que inspiran y mandan al gobierno de Washington, aparece bien claro que los valedores de la tiranía española y enemigos de España son los mismos que nos acogotan y desangran. Por lo que combatir a Franco es un modo de batir a nuestros enemigos y de labrar —con su derrota— nuestra liberación propia.

Para saber hasta qué punto la lucha contra Franco es la lucha contra el imperialismo estadounidense no hay más que indagar la postura de cualquier gobierno latinoamericano. Hay una ley que no falla: *tan pronto uno de nuestros gobiernos comienza a dar la espalda a su pueblo y a entregarse a las empresas extranjeras, comienza también a apoyar el régimen de Francisco Franco.*

Hace unas horas que la ONU ha iniciado sus sesiones en París. Es interesante que fijemos la atención en la manera cómo han reaccionado las delegaciones latinoamericanas. El Delegado venezolano señor Andrés Eloy Blanco dijo: "El problema español no es sólo un problema de gobierno, sino un problema de pueblo. Casi todos mis compatriotas consideran que su actitud hostil hacia el régimen político de Madrid es demostración de profundo afecto por el pueblo español. Ofrecer nuestra amistad a ese régimen sería equivalente a mostrar hostilidad hacia nuestro pueblo". Estas palabras pudieran —debieran— haber sido dichas por todas las representaciones de nuestros pueblos, pues ellas expresan un sentimiento mayoritario y dominante en Latinoamérica. Pero ninguna otra delegación mostró actitud parecida. La mayor parte, mirando hacia la Delegación estadounidense, prefirió callar, o mostrar simpatías hacia el modelo de traidores.

Para los espíritus impresionables, para los hombres de poca fe —que casi siempre terminan en hombres de mala fe— la continua *falangización* de los gobiernos americanos es una muestra definitiva de la fortaleza de Franco. No hay tal. Mirando al fondo de las cosas el hecho no significa sino la culminación de un proceso que va a iniciar de inmediato su deflación, su regreso. La verdad es que los imperialismos, encabezados desde luego por Mr. Marshall, están realizando la última y desesperada obra de intimidación y chantage y que para ello han llamado a capítulo a sus servidores más cercanos. ¿Y cómo si en lo interno de nuestras tierras los gobiernos desleales han dado paso al imperialismo rapaz, no han de servirlo en la ONU? ¿Cómo si el señor Belt, con la bendición de este mi paisano el Cardenal Arteaga que ahora anda por aquí en tarea política reaccionaria, ha propiciado la acción anticubana de las empresas azucareras yanquis en mi patria, no ha de servir ahora de lacayo trasmisor entre Mr. Marshall y Franco?

No hay en verdad razones para el pesimismo, aunque sí para organizar una lucha más enérgica. Mr. Marshall ha dicho un discurso de tonos amenazadores, pero fijaos en que ha cuidado los caminos de vuelta; Mr. Marshall ha hablado de la guerra inevitable y cercana, pero Mr. Wallace le ha contestado que la guerra no podrá ser porque el pueblo de los Estados Unidos sabe que una potencia triunfadora —caso de serlo los Estados Unidos— es un país comido por el agio, la carestía monstruosa y el desempleo seguro. El ejército inglés anuncia que duplicará sus efectivos ante la contienda inminente; pero mirad que los que tal expresan no han podido estorbar que la Cámara de los Comunes muestre su repulsa a Franco y su adhesión a la República Española. Los personeros de Franco en París, después de haber hablado con los delegados latinoamericanos (con los delegados de los malos gobiernos latinoamericanos, desde luego), ensayan cantar victoria, pero en España, cercado por el combate popular y aterrorizado por el desastre económico, el dictador habla de elecciones municipales, en las que nadie cree, y de componendas monárquicas, que nadie quiere. Los gobiernos de muchas de nuestras naciones se postran ante la Delegación de los Estados Unidos, pero nuestros pueblos no doblan la rodilla ante nadie.

Contemplando la actual situación, en apariencia desesperada, he recordado aquella frase de José Martí, en diálogo con un cubano honesto pero descreído sobre la revolución cubana del 95. Entre usted y yo, decía Martí, no hay contradicción alguna; lo que ocurre es que usted habla del suelo y yo del subsuelo. Y en otra oportunidad sintetizaba: en política, lo real es lo que no se ve. Así ocurre ahora. Las agencias cablegráficas, regidas por los imperialistas, ensordecen al mundo con sus andanadas de intimidación y mentira; muy poco dicen de lo que las masas sienten y piensan contra imperialistas y guerreristas.

Nuestra fe se asienta en las experiencias históricas y en el poder del pueblo. Admitir que los imperialistas puedan ganar la partida es tanto como admitir que las masas de todo el mundo acepten la servidumbre y la miseria. ¿Pero, se están preguntando algunos, no cabrá una tercera salida? Es absurdo imaginarlo. ¿Acaso no es una sola fuerza —aunque aparente diferencias despistadoras— la que oprime a los pueblos? ¿No es la misma fuerza la que agrava la miseria del trabajador azucarero de Cuba de la que, al mantener a Franco, hace más amarga la vida del campesino de Andalucía? Si frente a esa fuerza regresiva se divide la acción popular, esa fuerza ganará la partida. Así como en el caso español no hay más que una salida justa y apetecible, la República democrática hija de la voluntad de los españoles, así en el campo internacional no cabe más que una solución: el respeto total al querer de las masas de cada país.

LA RESPONSABILIDAD AMERICANA

Nuestra responsabilidad ante el caso español es parte de nuestra responsabilidad americana. Si los gobiernos que defienden a Franco en la ONU sintieran cumplidamente la presión de la voluntad popular actuarían de modo distinto. Es cosa nuestra, actividad nuestra, cambiarles la orientación; es cuestión interna de cada patria nuestra determinar la correcta postura de América en relación con Franco. Hasta aquí hemos trabajado con ejemplar entusiasmo; hay que redoblar los esfuerzos, hay que otorgar a la campaña contra Franco y por el pueblo español una amplitud continental, hay que articular actividades hasta aquí dispersas; hay que hacer que cada pueblo sienta el caso de España —y la postura de su gobierno ante él— como cuestión propia, como parte de su propio futuro.

Nada podrá impedir nuestro triunfo. Ha llegado la hora de la grande y sagrada unión. Derribar a Franco es, para mexicanos y cubanos, para los americanos todos, inflingir una gran derrota a nuestro más poderoso enemigo; derribar a Franco es nada menos que restarle un pivote al imperialismo que nos socava y cerrar uno de los caminos más importantes en la marcha hacia la guerra. Acerquemos, por el común esfuerzo, el gran día de la liberación española. Será un gran día americano también. Ese día el imperialismo sentirá hasta lo más hondo el poder de nuestra unidad, adivinará su fin próximo, debilitará sus últimas resistencias. Y España será, dueña ya de sus destinos, trabajadora insigne por nuestra liberación, hermana mayor que habrá ganado, por sus largos dolores heroicos, el más alto lugar en la historia de la libertad humana.

Parábola de la abeja

(En el *Rep. Amer.*)

Un golpe de viento rudo sacudió de pronto las ramas superiores de algunos árboles, produciendo un desprendimiento de hojas y flores silvestres.

Entre las hojas y flores desprendidas, cargada de polen rubio, una abeja montañesa descendió hasta el suelo. Acariciado por los rayos del sol matinal, el polvillo fecundante sonreía con apenas perceptible sonrisa de oro, esparcido sobre la frente de aquel activo agente del genio tutelar que preside los secretos de la fecundación vegetal.

Bien pronto la abeja se repuso de la caída, inició un susurro y el insecto otra vez ganó el espacio, conduciendo alegremente —palpitante en alguna de aquellas sutiles arenas de oro— el árbol gigantesco de mañana.

Así, en el granillo de locura, que es polen fecundante, colocado en tu frente como sello inconfundible por la mano del Destino, ¡oh artista o pensador! —abejas silenciosas del Ensueño— tiembla oculto, se estremece de amor y canta sonriente a la Vida, el árbol corpulento de mañana. Poco importa la caída de un momento si, en previsión de ellas, la bondad de una hada amiga, ciñó alas al Ensueño, para remontar una y otra vez la altura en donde se fecundan las ideas y en donde se advierte un sereno rutilar de estrellas.

Rubén COTO.

San José, Costa Rica. Mayo 1949.

El Vaticano en la política mundial

Por *Li FU-JEN*

(En el excelente bimensuario *Babel*, de Santiago de Chile. Edición de Noviembre-Diciembre de 1947).

Signo del tiempo en que vivimos —época caracterizada por el profundo caos del capitalismo decadente y el movimiento social-revolucionario a que da origen— es la creciente intervención de la Iglesia católica, apostólica y romana en la política. Nunca en toda su historia estuvo ésta más activa tanto en el terreno nacional como en el internacional.

Cuando la lucha de clases del proletariado contra la burguesía adquirió por vez primera conciencia política con la publicación del *Manifiesto Comunista*, en 1848, el Papa Pío IX condenó públicamente la doctrina de Marx y Engels. Proclamándose a sí mismo guardián de la propiedad privada capitalista y del sistema del lucro que comporta, el Vaticano hizo causa común con todos los representantes de la reacción para conjurar el espectro del comunismo que empezaba a rondar por Europa.

Sin embargo, el siglo décimonono fué un período de relativa estabilidad social. El capitalismo estaba completando la etapa final de su ascenso como sistema universal. Había, desde luego, crisis económicas ocasionales o cíclicas, propias del sistema de producción en masa. Pero la crisis general del capitalismo, el período de su decadencia, no se hizo presente hasta la entrada del siglo actual, cuando todo su ímpetu progresivo había desaparecido.

En la segunda mitad del siglo XIX el capitalismo aún podía hacer camino antes de agotar su ascendente marcha histórica. En consecuencia, la oposición del Papa al comunismo podía limitarse a una circunstancial censura dogmática. La Iglesia católica no tenía necesidad de hacer campaña permanente contra el comunismo. Pero cuando la sociedad capitalista se vió amenazada revolucionariamente —como durante la Comuna de París en 1871— el Vaticano hizo recaer su condenación sobre todos aquéllos que pretendían cambiar el sistema social vigente.

En años recientes el Vaticano ha emergido más activamente como fuerza política ocupando un lugar en la lucha de clases. Su actividad se ha convertido en campaña básica. Por cierto, ella trasciende y con mucho su actividad en el campo "espiritual".

Un verdadero cúmulo de pruebas dan testimonio del papel que corresponde al catolicismo romano como defensor del *status quo* capitalista y como pilar de la reacción mundial. Explica este hecho el que los intereses materiales de una religión organizada, igual que los del mundo burgués, han entrado en áspero e irreconciliable conflicto con la imperiosa necesidad de un cambio social. Tales intereses están íntimamente ligados al sistema capitalista de propiedad privada del que forman parte. Al dar la cara de modo intrépido como defensor del capitalismo en descomposición, la Iglesia defiende sus propias posesiones y réditos, amenazados por la revolución socialista. El tamaño y empuje de su intervención en la política da la medida de cuán profunda es la crisis de la sociedad capitalista.

Cuando el Papa ataca al "comunismo ateo" y al "bolchevismo sin Dios" puede parecer que sólo se refiere a los infieles que menosprecian la dirección espiritual de la Iglesia. Está lejos de ser así. De acuerdo con el catolicismo, el Papa es el Santo Padre, el Pontífice Supremo, el Vicario de Cristo en la tierra. Como único y autorizado vocero de la divinidad es infalible. Por tanto, cualquiera que desdeña su Iglesia y los dogmas, desdeña asimismo a Dios y está condenado para la eternidad. Esto rige no sólo para los ateos y herejes descarriados —judíos, budistas, musulmanes— sino también para los cristianos protestantes. Sin embargo, el Vaticano no emprende violentas cruzadas contra estos rivales doctrinarios. Lo cual viene a hacer evidente que el comunismo y el bolchevismo son el blanco de los ataques papales no sólo y principalmente por su ateísmo sino en razón del contenido social de sus doctrinas. En verdad, el Vaticano no trata de ocultar el aspecto temporal de su oposición al movimiento revolucionario de nuestro tiempo, como puede demostrarse a través de cualquier encíclica papal reciente. El Papa ataca al comunismo porque supone un desbancamiento de la Iglesia, la separación de la Iglesia del Estado; porque importa la confiscación de las propiedades seculares de la Iglesia; porque involucra el término de los subsidios estatales para la Iglesia; porque significa la derogación de los privilegios parasitarios de sus legiones de eclesiásticos; porque supone la exclusión del clericalismo de la escuela. Privada de sus riquezas y sin contar con la ayuda del Estado, la Iglesia decaería rápidamente, reduciéndose a una secta de poca importancia que, por último, acabaría por disolverse dentro de una sociedad socialista racional. Así, pues, a fin de sobrevivir, la Iglesia debe defender el orden social del que su propia vida depende.

La Iglesia Católica es una poderosa institución universal. Cuenta con trescientos ochenta y cinco millones de adeptos, número que supera al conjunto de las poblaciones de los Estados Unidos y de la U.R.S.S. Comprende casi la mitad de la población de Europa y de las Américas. Apenas si hay un país donde no esté representada. Desde las naciones más avanzadas hasta las más atrasadas fluyen tributos para sus arcas. El Vaticano a nadie rinde cuentas de sus ingresos, pues no publica balances de ninguna especie. Además de catedrales y templos, monasterios y conventos, seminarios y escuelas o establecimientos misioneros, la Iglesia Católica posee vastas propiedades seculares que hacen de ella el mayor estado terrateniente del mundo entero. Entre sus propiedades figuran empresas comerciales de distinta índole (hasta incluye grandes cines), casas de departamentos y conventillos. Como propietaria de estos últimos en Europa, Asia y otras partes, la Iglesia Católica obtiene rentas de los más pobres entre los pobres. Como posee grandes plantaciones y haciendas en los países coloniales (v. g. Filipinas, Indochina francesa, Africa del Norte y América Latina), saca provecho del trabajo de los más explotados entre los obreros de la tierra. El enorme ingreso que obtiene de tal modo, sin contar el valor de las propiedades en sí, está en peligro con la revolución que se anuncia. He ahí la explicación, la explicación definitiva, de la "cruzada moral" del Vaticano contra el comunismo y el bolchevismo. Explica el odio intenso que siente hacia la Unión Soviética, el primer país que rompió con éxito el sistema capitalista de propiedad privada.

Fué durante la crisis europea que siguió a la primera gran guerra que el Vaticano entró en la arena de la lucha de clases después de haber invernado políticamente, por así decirlo, muchos años. Los alzamientos revolucionarios conmovían a Europa. El capitalismo se tambaleaba. El bolchevismo triunfaba en Rusia. La crisis revolucionaria de Italia a las puertas mismas del Papa, constituía particularmente un grave problema para el Vaticano. A fin de salvar al capitalismo italiano, el Papa Pío XI dió su apoyo a Mussolini. El 20 de enero de 1923 el Cardenal Gasparri, secretario de Estado del Papa tuvo una entrevista secreta con Mussolini, cuyos resultados sólo se conocieron más tarde. El Banco de Roma, controlado por los católicos, y al cual los prelados y la Santa Sede habían confiado una gran parte de su tesoro, encontrábase en inminente quiebra, igual que los demás Bancos. Mussolini prometió salvar la situación una vez en el poder, mediante la intervención del Estado. Mantuvo su palabra y evitó la bancarrota pagando mil quinientos millones de liras que exprimió más tarde a las paupérrimas masas italianas.

El Vaticano estaba muy agradecido a Mussolini por sus servicios en defensa del capitalismo italiano y, en consecuencia, de la Iglesia Católica en Italia, para no hablar del propio Vaticano. El 31 de octubre de 1926 el Cardenal Merry del Val, dijo:

"Mis agradecimientos se dirigen también a él (Mussolini) que conserva en sus manos las riendas del gobierno de Italia, que con clara visión de la realidad, ha querido y quiere que la religión sea respetada, honrada y practicada. Visiblemente protegido por Dios supo acrecentar sabiamente la fortuna de la Nación, aumentando su prestigio en todo el mundo".

En un discurso de diciembre del mismo año, el propio Papa Pío XI refería se a Mus-

Li-Fu-Jen.—*Líder obrero chino que colabora regularmente en la revista* Fourth International *de Nueva York, de cuyas páginas hemos tomado el estudio que insertamos en este número.*—(*Nota de* Babel).

El traje hace al caballero
y lo caracteriza
Y la SASTRERIA
"LA COLOMBIANA"
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.
Especialidad en trajes de etiqueta
Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

solini como "el hombre enviado por la Providencia". Y cinco años después, aunque trabado en pleito con Mussolini a causa de la interpretación del Tratado de Letrán, el Papa no dejaba de manifestarle su aprecio por lo que había hecho por la Iglesia Católica.

"Tenemos y tendremos siempre presente y sentiremos perenne gratitud por lo que se ha hecho en Italia en beneficio de la religión, aunque no menor, y quizá mayor, fué el beneficio recibido por el partido (fascista) y el régimen (fascista)... Nos hemos abstenido siempre de condenarlo (al fascismo), formal y explícitamente; hemos llegado al punto de creer posible y favorecer compromisos que parecían inadmisibles a otros".

En 1929, cuando el fascismo estaba firmemente establecido ya en la cima del poder, el Papa y Mussolini firmaron el Tratado de Letrán y un concordato. Según dicho Tratado, el Vaticano convertíase en poder temporal con facultades para intercambiar representantes diplomáticos con otros estados. La ciudad del Vaticano, enclavada en el corazón de Roma, se hizo la capital de un imperio pontificio. El Papa vino a ser un tiempo Jefe de la Iglesia y del Estado. El Concordato equilibraba las relaciones entre el estado fascista y la rama italiana de la Iglesia. De acuerdo con el Tratado de Letrán, Mussolini pagó al Papa la suma de setecientos cincuenta millones de liras en efectivo y mil millones de liras en bonos del gobierno fascista. Es lo que selló la alianza entre el Vaticano y el fascismo.

Al ver en la dictadura fascista y el totalitarismo la única alternativa contra una destrucción revolucionaria del capitalismo por la clase obrera, el Papa y la Jerarquía católica les dieron a aquéllos su apoyo más decidido. Cuando Hitler subió al poder en Alemania en 1933, el Vaticano fué el primer gobierno soberano que entabló negociaciones formales con el gobierno nacista. El 20 de julio de aquel año el cardenal Pacelli (el actual Papa Pío XII), puso su firma en calidad de Nuncio papal en Alemania, junto a la de Franz von Papen en el concordato entre el Vaticano y el Tercer Reich de Hitler. Siguiendo la misma línea política el Vaticano prestó toda la ayuda que pudo a Franco en la guerra civil de 1936 a 1938, tal como un año antes había dado el Papa su bendición pontificia a Mussolini para la conquista de Etiopía. La Iglesia Católica estaba desplegando en escala mundial su fuerza "espiritual" y material.

En la forma, el Vaticano ha pretendido la neutralidad en materia internacional. Así lo proclama el artículo 24 del Tratado de Letrán. Pero de hecho, ha violado dicha neutralidad en la guerra etíope y en la guerra civil española. Con ese agudo discernimiento político que le viene de un refinado instinto de clase, el Papa se hizo cargo de inmediato de la verdadera significación que tenía la guerra civil española. Mientras las confusas cabezas liberales y los líderes de los partidos obreros que seguían la política del frente popular, hacíanla parecer como una guerra entre la democracia y el fascismo, la Santa Sede no dejaba de apreciarla como una lucha de *clase*, entre la revolución socialista y el capitalismo. España es uno de los más importantes bastiones católicos en Europa. El Papa vió pues en la guerra española el temido espectro del bolchevismo extendiendo su sombra sobre el Mediterráneo. La Iglesia y sus propiedades estaban en peligro. Para el Vaticano era de importancia vital asegurar el triunfo de Franco. Hitler

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

y Mussolini hicieron cuanto estaba en sus manos para ayudar a la Falange española. Pero era imprescindible aislar a los españoles leales, impedir al gobierno republicano cualquier auxilio exterior. El peligro máximo estaba en los Estados Unidos donde se había levantado un gran clamor popular contra Franco. Ni Hitler ni Mussolini podían presionar en Washington. El Vaticano asumió esta tarea. Valiéndose de su inmensa influencia en América, lanzó una formidable campaña en la prensa, en el púlpito y en las escuelas, a fin de inclinar a Washington hacia el embargo de armas para la República española.

Con todo, la guerra civil de España no era más que una fase de la situación mundial que se movía con rapidez en dirección de otra guerra. Hacia el otoño de 1936 una serie de acontecimientos mostraron claramente que la era de la "paz" imperialista, después de la primera gran guerra, llegaba a su fin. El asesinato del canciller austriaco Dollfuss, la invasión italiana de Etiopía, la marcha de Hitler hacia la Renania y, por último, la guerra civil española, eran todos presagios de la tempestad que se avecinaba. En un mundo de creciente agitación e incertidumbre, el Vaticano creía esencial llegar a un entendimiento con el gobierno de los Estados Unidos, potencia de primer orden y el más fuerte bastión del capitalismo. Durante mucho tiempo el Vaticano había anhelado mantener relaciones oficiales con los Estados Unidos. Era extraño que un país con una población católica tan numerosa y una iglesia católica tan rica e influyente no mantuviera relaciones diplomáticas con el gobierno central de aquella Iglesia. La Unión había ignorado al Vaticano desde 1867. El principio de separación de la Iglesia del Estado y el fuerte sentimiento antipapal de la mayoría protestante de la población, eran obstáculos para cualquier entendimiento oficial. Obstáculos grandiosos ciertamente, pero no insalvables. Pues tanto el Vaticano como el imperialismo yanqui se necesitaban. Cada cual anhelaba el apoyo y la ayuda mutua en defensa de los intereses comunes.

En el otoño de 1936, el cardenal Pacelli (el actual Papa Pío XII), entonces secretario de Estado del Papa Pío XI, llegó a los Estados Unidos. Después de recorrer el país para matar el tiempo de las elecciones presidenciales, fué recibido por Franklin D. Roosevelt, el 6 de noviembre, en Hyde Park. Un secretario de

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

Estado del Papa no visita generalmente un país extranjero si no es por razones de peso. Tampoco es de presumir tal visita sin el consentimiento o una invitación del Presidente. Lo que Roosevelt y Pacelli hablaron ha sido celosamente guardado, igual que todo el resto de la diplomacia secreta de Roosevelt. Pero a la luz de lo que ocurrió después puede deducirse que hablaron: 1º Acerca de la política de los Estados Unidos en la guerra civil española; 2º Del establecimiento de relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y el Vaticano. A poco de la visita de Pacelli a los Estados Unidos quedó establecido el embargo de armas para España. Pero transcurrieron casi tres años antes de que el Vaticano lograra el segundo punto. Roosevelt apreció la importancia de contar con la Santa Sede como aliado; pero para no despertar animosidades religiosas y echar a perder todo el plan, debía preparar el camino cuidadosamente y aguardar el momento propicio.

El 29 de julio de 1939, el cardenal Enrico Gasparri (sobrino del cardenal Pietro Gasparri, que había sido secretario de Estado del Papa Pío XI) llegó a los Estados Unidos. Completando la obra de su predecesor el cardenal Pacelli, debía según informe del *New York Times*: "...preparar el status jurídico para un posible comienzo de relaciones diplomáticas entre el Departamento de Estado y la Santa Sede... No estaba autorizado para negociar el establecimiento de las relaciones, sino trazar el esbozo de un cuadro legal para poder llegar a establecer dichas relaciones". El obstáculo para la aceptación de un Nuncio papal en Washington y de un embajador americano en el Vaticano fincaba en la necesidad de someter tal proyecto al Congreso, único po-

der capaz de autorizar los fondos para dicho servicio diplomático. Por lo demás, cualquier nombramiento de Embajador requiere la confirmación del Senado en los Estados Unidos. Una Legislatura y un Senado predominantemente protestantes rechazarían seguramente un proyecto así. En consecuencia, de hacerlo, era necesario pasar por encima del Congreso.

Hay que recordar la fecha: fines del verano de 1939. Amenazantes nubes de guerra cubrían el horizonte de Europa. El momento oportuno para el establecimiento de un acuerdo entre los Estados Unidos y el Vaticano estaba a la vista. ¿Quién podía objetarle a Roosevelt, el "amante de la paz", que se uniera al Papa para salvarla? No había tiempo que perder. Roosevelt recurrió a un subterfugio muy suyo. Para evitar el Congreso, se dirigió al Papa, el 23 de diciembre de 1939, solicitándole su asentimiento para enviar "un representante personal" al Vaticano. Para este nuevo puesto sin precedentes escogió al multimillonario Myron Taylor, ex-presidente del Consejo financiero de la United States Steel Corporation. Como Taylor no iría a ser un Embajador propiamente dicho, no era necesario el asentimiento del Senado para nombrarlo. Y como la comitiva podía pagarse con facilidad sus gastos, no había para qué solicitar fondos al Congreso.

Myron Taylor se fué a Roma en febrero de 1940 para ocupar su cargo diplomático. Era *persona grata* no sólo al Vaticano sino también al régimen fascista de Mussolini. Taylor había sido siempre un admirador del fascismo italiano y creía que un sistema similar debía establecerse en los Estados Unidos. Tres años antes había divulgado su admiración por Mussolini en un banquete del Waldorf Astoria de Nueva York, como representante de la Sociedad Italo-americana y de las Ordenes reales italianas. El motivo fué una fiesta de homenaje al Embajador fascista, Fulvio Suvich. Extasiándose ante la criminal obra del fascismo italiano, Taylor declaró que "todo el mundo se ha visto obligado a admirar los éxitos del Premier Mussolini para disciplinar el país". También aprobó la bárbara conquista de Etiopía, diciendo: "Hoy un nuevo Imperio italiano afronta el futuro y asume su responsabilidad de guardián y administrador de un atrasado pueblo de diez millones de almas". (*New York Times*, 6 de noviembre de 1936). Este era pues el personero que el "demócrata" Roosevelt envió como su representante al Vaticano.

Para el Vaticano el entendimiento con Roosevelt le significó valiosos dividendos cuando Italia hizo su entrada en la guerra. Mientras los aviones aliados desvastaban Nápoles, Génova, Turín, Milán y otras ciudades, Roma, con el Vaticano en su centro, veíase libre de ellos. Por importante que fuera esto para la Santa Sede no era más que un aspecto secundario de su entendimiento con el imperialismo americano. Roosevelt y el Papa habían fijado su meta mucho más allá. En carta del 23 de diciembre de 1939, Roosevelt manifiesta al Papa que un "nuevo orden" se aproxima y le dice: "Es bueno que alentemos un entendimiento más íntimo entre todos aquellos que tienen un propósito común, religioso y gubernamental, en cualquier parte del mundo". Roosevelt argüía que deseaba tener un representante ante el Vaticano porque en el período de la post-guerra "era de la mayor importancia que los ideales tuvieran una expresión idéntica".

A la luz de los acontecimientos de la actual post-guerra no es difícil distinguir el tipo de "nuevo orden" que Roosevelt tenía en mente. No era otra cosa que el viejo, decrépito orden capitalista, resucitado por los gobiernos militares aliados y sostenido por las bayonetas aliadas. El "propósito común" y los "comunes ideales" no eran otros que oponerse a las corrientes socialistas revolucionarias que surgían en Europa; frustrar toda voluntad popular de cambio social y rescatar un sistema infructuoso, pronto a pasar al basural de la historia. Esto sobre todo, fué lo que asoció al Vaticano y al imperialismo yanqui.

Críticos liberales de la política del Vaticano han acusado al Papa de violar la ética y los preceptos del Cristianismo al apoyar a los regímenes fascistas. Han puntualizado también que tal política era de una inconsistencia infinita. Así, por ejemplo, al estallar la guerra el Papa recibe a los soldados italianos para impartirles su bendición y encomendarles que lucharan bravamente hasta dar sus vidas, si era necesario, por la patria fascista. Y luego, al término de la guerra, el mismo Papa celebra a las tropas americanas de ocupación por haber "liberado" a Italia del mismo régimen fascista por el cual había instado a los soldados italianos a rendir sus vidas. A los confundidos representantes del liberalismo les resulta difícil comprender que en los asuntos de la tierra el Vaticano deja de lado los abstractos principios morales. El Papa apoya la Monarquía en un país y la República en otro; hoy el fascismo, y mañana la "democracia". Ahora el Vaticano proclama su oposición al totalitarismo. Hitler y Mussolini no existen ya y es preciso entenderse con los "democráticos" conquistadores de Europa. Esto no impide al Vaticano mantener al mismo tiempo íntimas y cordiales relaciones con la España fascista y alabar a Franco como valeroso defensor del cristianismo. Pues para la Iglesia Católica no existe más que un criterio para determinar su política y elegir a sus aliados: la conservación del capitalismo y el respeto a sus propios bienes por cualquier gobierno.

La actividad "espiritual" de la Iglesia es sólo una máscara detrás de la cual lucha en favor de la burguesía a la que ha ligado íntimamente su suerte. Milita de lleno en la lucha de clases, empleando su autoridad entre sus adeptos para dividir a los trabajadores. Pone al obrero católico frente al obrero protestante y judío. Somete a sus fieles de la clase trabajadora al terror ideológico, planteándoles un conflicto entre su devoción a la Iglesia y los problemas vitales de su clase. Ejemplo en ese sentido lo encontramos en la resurrección que hizo durante las recientes elecciones de Francia e Italia, de la encíclica papal, *Quadragesimo Anno*, que contiene la siguiente advertencia: "No se puede ser al mismo tiempo buen católico y verdadero socialista". Y otro ejemplo más elocuente aún fué el discurso radiodifundido del Papa en la primera semana de setiembre de 1944, cuando el capitalismo italiano parecía naufragar en la revolución socialista. Como intérprete del terror que se había apoderado de los gobernantes criminales de Europa y de sus aliados "democráticos", el Papa hizo un frenético llamado a los trabajadores para que respetaran el sistema capitalista de propiedad privada, urgiéndoles a no recurrir a la "subversión y violencia" para poner fin al caduco sistema social causante de todas sus miserias. Dijo que "...cualquier orden social y económico para ser legítimo debe descansar en la base indiscutible del derecho a la propiedad privada. La Iglesia lo ha reconocido siempre así... La conciencia cristiana no puede admitir como verdadero un orden que anula en la práctica o niega en principio el derecho natural de la propiedad de los bienes y medios de producción".

He aquí, pues, cómo se invoca la autoridad de la Iglesia más poderosa del mundo para defender al capitalismo agonizante. Este sistema social putrefacto, a pesar de sus guerras sin nombre y de su miseria social crónica, recibe la sanción divina por intermedio de quien la representa. ¡Malditos sean quienes se mofan de la voluntad del Todopoderoso! ¡Están condenados para la eternidad!

"SELECTA"
La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA Y SUPERIOR

ANTONIO URBANO M.
"EL GREMIO"
TELEFONO 2157
APARTADO 480
Almacén de Abarrotes
al por mayor
San José — Costa Rica

La Iglesia católica, en su esfuerzo para dividir a los pueblos y desviar a sus fieles del camino revolucionario recurre a la propaganda envenenada del chauvinismo racista. El obrero americano conoce de sobra los ataques antisemitas del padre Coughlin. Sus obscenos estallidos no representan únicamente la aberración de un determinado clérigo. La fuente del antisemitismo está en el propio Vaticano. En 1936, el diario *Civiltá Cattolica*, que publican en Roma los jesuítas bajo la responsabilidad de un director nombrado por el Papa, insertó una serie de artículos sobre la cuestión judía. En uno de ellos puede leerse lo que sigue: "Dos hechos al parecer contradictorios se hallan juntos entre los judíos diseminados por el mundo: el control del dinero y la preponderancia en los movimientos socialistas y comunistas.— (*Civiltá Cattolica*, Oct. 3, 1936).

La conclusión a que llega el jesuíta es del todo semejante al desvarío antisemita de un Hitler o de un Goebbels. Y es que los judíos —no todos, pero sí muchos— "constituyen un serio y permanente peligro para la sociedad".

En su frenético temor a la revolución, el Vaticano se ha visto últimamente obligado a desaprobar algunas tímidas medidas reformistas de la clase gobernante. En busca de algún paliativo para la intranquilidad social que, al mismo tiempo sirva para salvar la economía capitalista en bancarrota, la burguesía europea no pudo menos que recurrir a una nacionalización parcial de la industria, (Inglaterra, Francia, Bélgica, Austria, etc.) El Vaticano encuentra esto peligroso porque tiende a destruir la noción sacramentada de la propiedad privada. En julio de 1946, el Papa atacó en público dicha nacionalización y alabó el tipo de organización económica que implantara Mussolini: el corporativismo. No hay duda, declaró, "que dentro de las circunstancias actuales, la forma corporativa en la vida social, y especialmente en la vida económica, favorecen de hecho la doctrina cristiana, en lo que se refiere al individuo en la comunidad, el trabajo y la propiedad privada".

Como habrá notado el lector, el tema de la propiedad privada es el hilo que atraviesa todos los discursos políticos del Vaticano en los últimos tiempos. Su preocupación al respecto es casi una idea fija. Podríamos añadir muchos otros testimonios, pues apenas utilizamos una parte del material a nuestra disposición. Pero a través de lo que ofrecimos, queda establecido a no caber duda, que la Iglesia católica romana se ha vuelto la fuente ideológica y el centro más importante de la reacción mundial. La bandera negra de la contrarrevolución ondea hoy sobre el Vaticano, que ha llegado a ser el símbolo y el centro de todas las fuerzas oscuras contrarias al nacimiento de una sociedad socialista. Cuando Trotsky describió al Vaticano como "el cuartel del oscurantismo y la reacción", anotó una simple verdad que se ha hecho más que nunca manifiesta en la nueva etapa de lucha por el progreso del hombre.

Costa Rica

Por *Mario SANTA CRUZ*

(En *Bogotá Cooperativa*, 28 Diciembre 1948. Envío del autor).

Costa Rica es una república centroamericana que se halla al norte de Panamá y al Sur de Nicaragua. La bañan los océanos Atlántico y Pacífico, a los que su capital, San José, está conectada por sendos ferrocarriles. El puerto del Atlántico se llama Puerto Limón, dotado de magníficos muelles, con grúas eléctricas y de almacenes para albergar la carga. Su sanidad perfecta hace agradable la residencia en él. Cuenta con un bello parque tropical y magníficos hoteles.

En cuanto a Puntarenas, goza de tantas facilidades portuarias como Puerto Limón, y dispone de un balneario cómodo, defendido con mallas metálicas contra los tiburones, que abundan en el Golfo de Nicoya.

Costa Rica es una república de régimen central, dotada de sendos gobernadores para sus siete provincias. El presidente es elegido directamente por el pueblo. Hay una sola Cámara, que se llama Asamblea Nacional, y el período de los diputados es de dos años, mientras que el del jefe del Ejecutivo es de cuatro.

Lo que caracteriza a los costarricenses es el amor a la educación pública, que está tan desarrollada entre ellos, que dispone de 3.600 maestros primarios. La escuela está tan bien organizada en Costa Rica, que casi no existen planteles particulares para la instrucción de los niños. En ella el gobierno le da todo al alumno, sin tomar en cuenta que sea pobre o rico. La institución de los restaurantes escolares tiene, por lo menos, medio siglo de estar funcionando, cuando entre nosotros es cosa nueva, que no se ha podido organizar todavía convenientemente. El gobierno calza a todos los escolares.

Costa Rica tiene una extensión superficial de 54.000 kilómetros cuadrados y cuenta con 700.000 habitantes, todos de raza blanca. Esa población se agrupa, pricipalmente, en San José, que es la capital, Cartago, Alajuela y Heredia, que son ciudades edificadas en una meseta que goza de un clima medio de 23 grados centígrados.

Costa Rica es un país tan pacífico, que su ejército tiene, en tiempos normales, solamente 500 hombres. Hay en esa República, pues, medio millar de soldados, mientras que el número de maestros, como ya lo dijimos, es de 3.600.

San José, la capital, es una ciudad pequeña, pero hermosa, limpia y acogedora. Dispone de un magnífico aeródromo, situado en la Sabana, y de edificios públicos modernos, como el Palacio de Correos, el Teatro Nacional, la Catedral, el Hospital de San Juan de Dios, el Colegio de Señoritas y el Asilo Chapuí, que es el mejor de Centro América.

El Teatro Nacional, merece una mención aparte, porque es el más bello de Hispano-América. Fué construído por arquitectos italianos y decorado por artistas llegados de varios países de Europa. Es de piedra y de mármol de Carrara. Su *foyer* tiene pinturas bellísimas, destacándose entre ellas, un *panneau* que representa a una muchacha campesina, con una rama de café, frutecida, alegoría que recuerda que este coliseo fué financiado con un impuesto de diez centavos al café exportado.

Otro artículo de exportación de Costa Rica, es el cacao, que se cultiva en la región de Matina, y del cual recibió Colombia solamente, el año pasado, una cantidad estimada en *un millón de pesos* de nuestra moneda.

Hay también algunas minas de oro, como las de Abangares y Tres Hermanos, y unas de manganeso, en la Provincia de Guanacaste, que es el centro ganadero del país. Hace poco se ha establecido en Puntarenas una planta empacadora de sardinas.

En Costa Rica no se luchó bélicamente para obtener la independencia, porque España estaba demasiado ocupada en atender a los alzamientos de México y de varias de sus colonias suramericanas. Allá bastó, con que aquélla se proclamara en la Capitanía General de Guatemala y adhirieran a la declaración las demás provincias centroamericanas. La verdadera guerra de independencia la tuvo Costa Rica en 1856, cuando el filibustero yanqui, William Waker, que había invadido a Nicaragua, logrando atrapar la presidencia, quiso apode-

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

del

BANCO ANGLO COSTARRICENSE

(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted realice este sano propósito

AHORRAR

En el Perú, consigue la suscrición al **Repertorio** con la

AGENCIA MODERNA

En Arequipa. Casilla Correos Nº 102

—o—

En Chile, la consigue con

GEORGE NASCIMENTO y Cía.

Santiago, Casilla Nº 2298.

—o—

En Guatemala, con

Doña MARTA DE TORRES

En la ciudad de Guatemala.
(Callejón Escuintlilla, 8)

—o—

En El Salvador, con el

Prof. ML. VICENTE GAVIDIA

En Santa Ana (Liceo "Alberto Masferrer")

rarse de Costa Rica. Entonces el presidente de esta República, don Juanito Mora, levantó un pequeño ejército y venció completamente a los invasores. En el Parque Nacional de San José hay un monumento, debido al escultor francés Carriére-Belleuse, maestro de Rodin, que conmemora tal hazaña.

Como el clima de la meseta central de Costa Rica es tan fresco, sano y agradable y los costarricenses son tan hospitalarios, ese país ha llegado a ser un gran centro de turismo, que se dirige a la ciudad de Cartago, que posee varios hoteles modernos y confortables. Las excursiones que se hacen son principalmente a los volcanes Poás e Irazú.

No lejos de Cartago, en Turrialba, se estableció una granja modelo, tropical, que es la mejor dotada de Hispanoamérica, en la que se llevan a cabo ensayos de aclimatación de plantas útiles, que dirige el concido técnico norteamericano Popenoe.

La letra del Himno de Costa Rica, fué sacada a concurso, ganando en el torneo el poeta José María Zeledón (Billo). Sus estrofas comienzan así:

"Noble patria tu hermosa bandera
la expresión de tu vida nos da,
bajo el límpido azul de tu cielo
blanca y pura descansa la paz".

Costa Rica tiene Universidad, Escuelas de Derecho y de Odontología, que funcionan en San José, y una Escuela Normal, acreditadísima, instalada en Heredia. La Biblioteca Nacional está tan bien organizada, que México envió en 1947, tres técnicos, para estudiar sus métodos de catalogación de libros. En Costa Rica ha habido grandes internacionalistas, como don Luis Anderson, panamericanamente conocido. Aunque la poesía no florece en esa República lujuriosamente, la literatura costarricense es rica y variada. Evoco los nombres de Aquileo Echeverría, Rafael Cardona, Hernán Zamora Elizondo, Asdrúbal Villalobos, Julián Marchena, Joaquín García Monge, Omar Dengo, Luis Dobles Segreda, Carmen Lyra y muchos otros.

Joaquín García Monge, ha sido y es en Costa Rica un gran diseminador de cultura. Sostiene allí, desde hace 29 años *Repertorio Americano* que, por su orientación generosa, libre e hispanoamericanista, es la mejor publicación del Hemisferio. Edita también libros, en condiciones generosísimas para sus autores. Su labor la reconoció la Liga de las Naciones, que lo invitó en calidad de observador (Ginebra, 1935).

Esperamos que Costa Rica entre en una etapa normal al recibir el poder don Otilio Ulate, triunfador en las elecciones recién pasadas, que es un hombre de centro, que hará un gobierno democrático y progresista.

Una suscrición al Rep. Americano
la consigue Ud. con
Matilde Martínez Márquez
LIBROS Y REVISTAS
Avenida Los Aliados Nº 60
Apartado Nº 2007
Teléfono FO-2539
La Habana, Cuba

Discurso en elogio de Ramón Rosa

(En *La Opinión* de Los Angeles, Calif. Julio 27 de 1948. Envío de *R. H. V.*)

Señor Director de la Facultad de Filosofía y Letras, maestros y estudiantes:

A los cien años de su nacimiento en una ciudad lejana en la geografía intelectual de este hemisferio, Ramón Rosa afirma su posición de héroe renovado, cuyo mundo interior daría en llamas lentas y cuya voz de hombre superior puede ser escuchada todavía. En la historia del pensamiento de los cinco países más desunidos de América la figura de Rosa tiene su sitio propio; pues si la de José Cecilio del Valle —el otro grande de Honduras— lo tiene en lo político, la de José Cecilio Flores y Miguel Ramírez Goyena en lo científico y la de Rubén Darío en el literario, la de él —orador caudaloso como todos los del romanticismo— resplandece al lado de los maestros que elaboraron con lo más fino del sueño y lo más áspero de la realidad, un propósito altísimo: el de civilizar. Le tocó vivir en una época en que había que saber hablar y escribir, dar órdenes, tallar mármol y bronce, recoger y dispersar ideas, rectificar sin tener miedo a quienes pasan por la vida sin ver cómo se transforman los pensamientos y los árboles, los rostros y las estaciones, el día suave y la noche sonora.

En Tegucigalpa —ciudad entre nubes— nació al promediar el siglo pasado el pensador que ha comprendido mejor su tierra y que la amó con todos los amores porque veía en ella el compendio de su terrible angustia. El paisaje nativo le envolvía, le envolvió siempre, como si fuese un cíngulo de lujo. Poeta, educador, humanista, alma como zarza ardiente, como la flor de su apellido, pura, encendida rosa. Sus maestros le admiraron, sus amigos le hacían ruedo para oirle.

Le tocó presenciar en Guatemala el triunfo de los reformadores de 1871, que llevaban en sus flámulas el fuego revolucionario del México de Juárez y de Lerdo de Tejada; y le fué reservado el honor de ser el brazo derecho de Marco Aurelio Soto, el presidente de Honduras que con ideas de México abrió un nuevo capítulo en la historia de su país, haciéndole dar un paso hacia adelante. En 1876 se inició en Honduras la reforma y se cambió el esquema del régimen republicano, gracias a Soto y Rosa; nueva mentalidad jurídica, nueva Universidad, nuevo código de Instrucción Pública, primera escuela superior para mujeres, organización de los servicios públicos, primer diario, maestros llevados de España y Cuba, biblioteca y archivo nacionales, primera oficina de estadística, convocatoria y exaltación de los modestos valores cívicos, estímulo a las letras, humanismo en el gobierno, represión del demagogo parlanchín que va y viene con su cargamento de promesas y de baratijas. Todo esto hicieron Soto el presidente y Rosa su secretario general; y su obra está en pie, como lo están los monumentos que alzaron y las palabras que esculpieron.

Ramón Rosa fué un constructor nobilísimo, que utilizó los más hermosos materiales del espíritu para dar digna residencia a la acción renovadora. Buscó en la juventud la veta de los mármoles limpios y los bronces cordiales. Su cátedra fué labrada sobre letras de molde. Hizo retratos y semblanzas de varones insignes que son la pequeña riqueza de un mundo en que todavía rugen los leones de Hircania en que usó su látigo José Trinidad Reyes, el fundador de la Universidad de Honduras, el otro maestro. Nadie se asomó como Rosa a la realidad hondureña, ni nadie ha tenido como él la entereza del que denuncia a los santones del seudo-liberalismo, a los que ofrecen maravillas cuando están fuera del poder y son los peores enemigos de las libertades humadas cuando logran atraparlo. Este fué su mérito: haber hecho afirmaciones que todavía queman al taumaturgo que cree que la democracia debe ser un milagro y no el fruto de sostenida batalla contra los que usan el idioma para sus menesteres personales y contra los falsos valores y los falsos apóstoles.

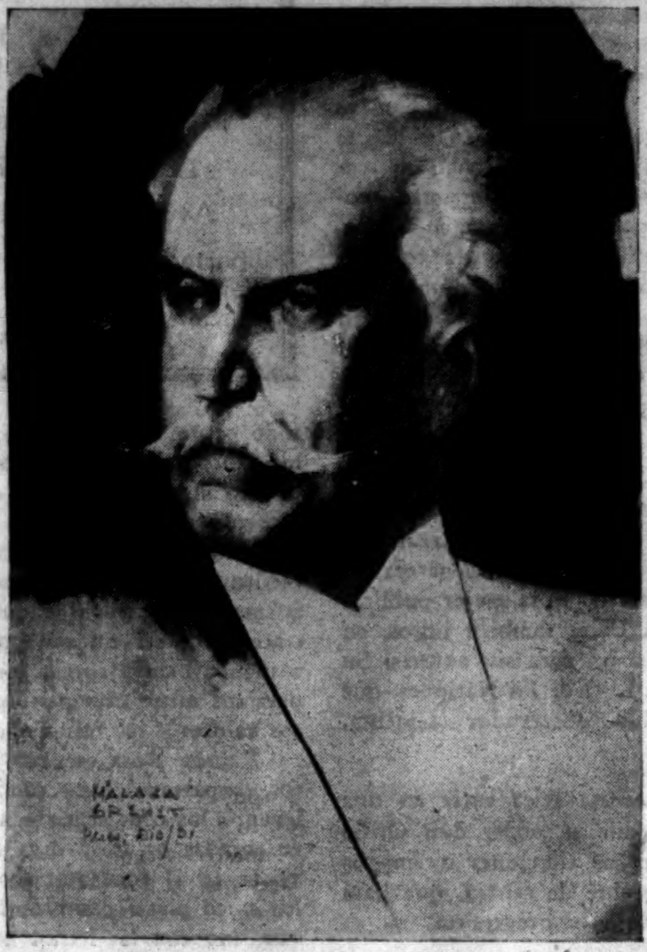
Ramón Rosa escribió libros, hizo periódicos, desparramó ideas, amó el trabajo fecundo, levantó los ojos diariamente hacia los más encumbradas alturas, dijo bellos discursos, tuvo fe en el futuro, trabajó por la unión de los cinco países desunidos, pero no con las armas sino con las letras, no con vociferaciones sino con libros.

Por su elegancia intelectual, su probidad de escritor y la independencia de su criterio, Ramón Rosa merece este homenaje. Están melladas muchas aristas de su credo filosófico; pero lo importante de su obra se halla en el calor que le transfundió, en lo que ella fué para su tiempo y en lo que de su pureza sobrevive. No se dilapidó en el estéril afán de modificar las cabezas fósiles, sino que se entregó con fervor a la tarea de llenar de aurora los corazones nuevos. En este día la Honduras que tiene capacidad de admirar se inclina respetuosamente ante la figura del prócer que tuvo el dón de amar con medida y el heroísmo de pensar con grandeza.

Rafael Heliodoro VALLE.

Si le interesa el
Repertorio Americano
pídale la suscrición a
The American News Company, Inc.
131 Varick Street
New York 13, N. Y., U. S. A.

Si quiere suscribirse al
"Repertorio Americano"
diríjase a
F. W. FAXON Cº
Subscription Agents
83-91 Francis Str.
Back Bay
Boston, Mas. U. S. A.



Manuel González Prada

Por *Málaga Grenet.*

* * *

Manuel González Prada

Por *Carlos FERNANDEZ SESSAREGO*

(En el *Rep. Amer.*)

Creemos un deber el recordar a uno de los más prestigiosos escritores con que cuenta América. Manuel González Prada ocupa, sin lugar a dubitación, peldaño cimero en el concierto literario de nuestro joven continente. Su figura enhiesta, pura, refulgente, destaca con letras de molde entre los que se dedicaron ardorosamente, generosamente, al cultivo de las letras. Su nombre, su prestigio inmaculado, tramontó los linderos de su patria, el Perú, y se alínea junto a un Martí, al lado de un Sarmiento, de un Hostos, de un Juan Montalvo. Con ellos comparte la veneración que América brinda, cumpliendo un deber de alta justicia y reconocimiento a los verdaderos maestros, a los forjadores de patrias nuevas, de nacionalidades vigorosas y definidas.

Trabajador incansable cual el autor de *Facundo*, hombre de avanzada cual Martí, ha dejado tras de sí la estela luminosa de su ejemplo, de su vida. Toda una generación inquieta y renovadora, lo reconoce como a un maestro, lo honra como a un penate. Aquilata en él el desprendimiento con que luchó denodadamente por una patria mejor, el tesón con que persiguió un ideal. Admira el calor que puso en sus afirmaciones. Reconoce lo rectilíneo de su vida y lo provechoso de su obra perdurable. Solamente las generaciones que vinieron tras su huella, rastreándola, pudieron comprenderlo y asimilar el mensaje que encarnaba su obra, interpretando y exaltando su vida, dedicada por entero a levantar el edificio sólido de la patria nueva. Hoy rendimos modesto y pálido homenaje a su memoria.

No sólo es la obra lo que vivamente interesa en González Prada. Su vida, sabiamente trazada e intensamente vivida, corre paralela a su obra. No bastaría por eso un análisis más o menos exhaustivo de su producción varia para imbuirse de gonzález-pradismo. Es necesario seguir paso a paso el transcurrir de este egregio peruano. Es conveniente enfocar, con lente luminosa, todos y cada uno de los instantes de su prolífica existencia. La obra en él es imagen de su vida, que se nos presenta con una claridad de perfiles asombrosa. Es por eso necesario, además de bucear en el hontanar de sus obras, acompañarlo a través de su trayectoria cargada de pureza, honradez, y coraje. Es por eso que se hace imprescindible al hablar del autor de *Páginas Libres*, hacer una crítica biográfica. Sólo así se hace plena justicia a su nombre.

Don Manuel pertenecía a familia aristocrática y de notoria figuración en la Corte Española. Entre sus antepasados se contaban un paje de Su Majestad, un Secretario del héroe de Lepanto —don Juan de Austria— un Secretario de Estado de Felipe II. Su abuelo, don Josef, vino a América en pos de aventuras, tras hazañas gloriosas. Por cierto que no olvidó traer entre su equipaje recomendaciones de valor que le permitieron desempeñar destacados puestos en la vida administrativa de las colonias hispanas. Combatió y derrotó a las huestes patriotas que empuñaron en Huánuco, el año de 1812 las armas, para luchar por la independencia del Perú. El puente de Ambo fué escenario del ahogo de este grito libertario. ¡Quién diría que años más tarde sería un nieto suyo quien rompiera el cordón umbilical que aún nos ataba a España! Don Josef no pudo soportar la realidad que se cernía, incontenible, sobre América. La pérdida de las colonias fué un golpe duro para España y para él. El año de 1829 expiraba y pasaba a mejor vida este acérrimo y leal monarquista.

Su hijo, don Francisco González de Prada y Marrón de Lombera, vivió en plena época republicana. Magistrado graduado en la docta Universidad de Chuquisaca, siguió la trayectoria ideológica de su progenitor. Fué un conservador convicto, amigo del gobierno fuerte y caudillesco, aristocrático. Tuvo cuatro hijos de madre sumamente católica. Francisco, el mayor, frecuentaba con viva complacencia, salones nobiliarios. Isabel, la menor, conventos.

La señorial Lima, la ciudad de la misteriosa tapada colonial y del cuartelazo republicano, fué testigo de la dicha que reinó un día de Reyes del año 1848 en el hogar opulento y conservador de los esposos González Prada y Ulloa. Manuel González de Prada y Ulloa creció en un ambiente eminentemente conservador, teñido de un fuerte color clerical.

De niño fué rebelde, silencioso, algo tímido tuvo en los perros sus mejores compañeros de juegos y aventuras.

Por motivos de orden político su familia emigró a Chile. Estudió, durante los dos años que permanecieron en Valparaíso, en una escuela que regentaban un inglés y un alemán. Aprendió los dos idiomas. Esto le permitiría, años más tarde, traducir a los poetas ingleses y alemanes y conocer en esta forma, de primera mano, de manera directa, sus obras. Recibió una instrucción clásica. La vida de puerto influenció seguramente en su espíritu. El ambiente portuario, con sus dilatados horizontes, invita a la libertad.

Retornó con su familia al solar materno. Ante su mirada de adolescente se presentaba una disyuntiva: cuartel o convento. El sacerdocio y la milicia eran en aquellos tiempos, las profesiones más aristocráticas y de mayor prestigio. El seminario lo cobijó por algún tiempo. Pero la vida religiosa, conventual, no era la que más se adaptaba a su carácter; fugó y se matriculó en el Colegio de San Carlos. Alumno aprovechado en química, no lo fué en gramática, retórica y preceptiva. Durante su vida de colegial se había dedicado a componer algunos dramas y a traducir versos del alemán y del inglés. Sin embargo, engañándose a sí mismo, creía encontrar su vocación en la ingeniería. Por no haber escuela técnica en la capital peruana tuvo que enrrumbar al derecho. Escollo insuperable fué el Derecho Romano. Contra él se estrelló Manuel y abandonó su carrera.

De cuando en cuando escribía algunos versos o componía una pieza teatral. En aquella época se seguían las pautas puestas por Espronceda, Musset, Becquer. González de Prada inició la corriente de acercamiento a los líridas alemanes. Heine y Schiller, se contarían entre los que se avecinaron a Prada.

Ocho años vivió apartado del tumulto de la ciudad capitolina. Ocho años convivió en contacto íntimo con la naturaleza dedicado a la agricultura y a la química, a su querida química. Y de vez en cuando unos versos producto de su soledad, dejaban entrever al poeta. Mucho lucharon sus amigos para que se animara a publicarlos. Al fin lo hizo. Debajo de

Una carta de Unamuno

Por *Max GRILLO*

(Es un recorte de *El Tiempo* de Bogotá. Envío del autor).

Amena y de sugerencias especialmente interesantes sobre la vida íntima de don Miguel de Unamuno fué la conferencia dictada en el Teatro de Colón por el ilustre profesor don Federico de Onís.

Ninguno de los discípulos o amigos del insigne rector de la Universidad de Salamanca tiene mayor autoridad para hablar del maestro que el señor Onís, pues desde niño conoció y trató, ya en la vida familiar, ya en las aulas al original y aun extraordinario pensador y poeta, que personificó lo más amplio y hermoso de la cultura española en el fin de un siglo y en el comienzo de otro.

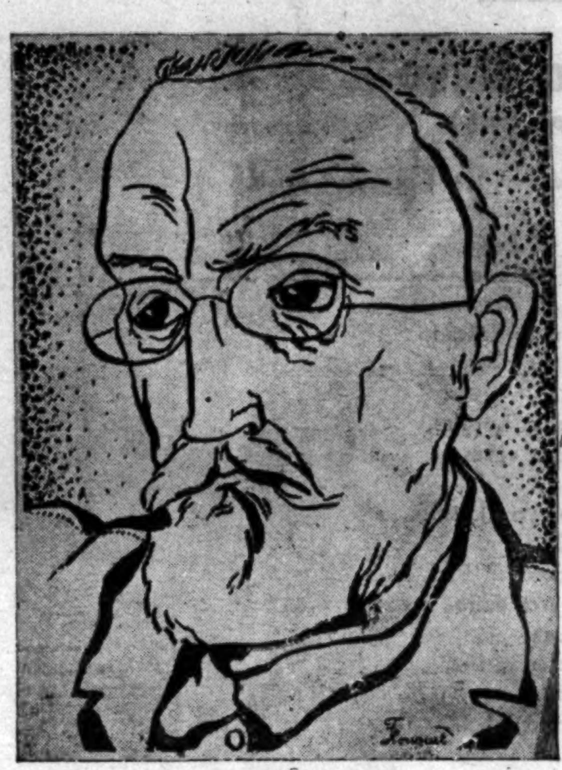
Embelesados mantuvo a sus oyentes el profesor Onís al recordar los hábitos y señeras costumbres de aquel dechado de sinceridad humana, del cual puede decirse, sintetizando su preclara vida, que defendió con ahinco y nobleza admirable la personalidad propia y en ella la de los demás hombres y que buscó a Dios en la paz y en la guerra del mundo, ansioso de obtener una palabra de revelación divina, capaz de colmar su anhelo de inmortalidad.

En esta búsqueda de Dios al través de todas las cosas, desde las más humildes hasta las más altas y lejanas, desde las más evidentes hasta las más profundas y misteriosas, Unamuno libró un combate con Dios, como él lo refiere varias veces al autor de estas líneas en la correspondencia que mantuvieron durante varios años, para honra de quien se complace en recordar que su ensayo publicado en revista parisiense, y en *Trofeos*, bogotana, si la memoria no lo traiciona, fué de lo primero que en la América hispana se escribiera acerca del sucesor de fray Luis de León en la cátedra salmantina.

En la carta hasta hoy inédita que publica en esta edición el gran diario bogotano, Unamuno toca, en síntesis, dos temas que le preocupaban entonces, íntimo uno, su "Combate con Dios". Al referirse a Salamanca escribe:

"Algo de conventual tiene también esta vieja ciudad universitaria de Salamanca —aunque es alegre y abierta— pero aquí cultivo mi tragedia y mi combate con Dios y a la busca del alma de mi casta y y de mi tierra, y del consuelo que hay para los espíritus fuertes en el escollo mismo de la desesperación y el desconsuelo".

Su fe, como alguna vez escribió, se componía de dudas. Cuando se imaginaba que iba a tocar lo inasible, una nueva duda surgía en lugar de su fe. Pero no se desalentaba. Llegó a



Miguel de Unamuno

Dibujo de *P. Flouquet*

* * *

sostener que la inmortalidad, en otra vida, no era para todas las almas. Pero se excluía a las más humildes. Entre labriegos, le gustaba estar. Con ellos salía por los campos, aprendiendo de su lengua los nombres de las florecillas y de las plantas que crecen a orillas de los caminos. El humanista, conocedor de muchos idiomas, el profesor de griego, lengua que enseñaba por los métodos aceptados cincuenta años más tarde en Estados Unidos, como lo anotó el señor Onís, el insigne Unamuno se compalcía en ver a unos pequeñuelos que al girar alrededor de un caballo gritaban "Caballo!" porque parecía que estaban creando la palabra. Y cuando paseaba un día, en un jardín, acompañado de un poeta suramericano, y éste le preguntara cuál era el nombre de una de las plantas de aquel jardín, "mirto", le respondió Unamuno, la planta que usted nombra tántas veces en sus versos, sin que se haya probablemente tomado el trabajo de conocerla". El que esto escribe había usado en sus versos la palabra "asfodelo", pensando en que era un nombre bellísimo de virgen, griego o latino, y correspondiente a una planta que no existiría en Colombia. En una de sus entrevistas con Unamuno, el maestro le mostró el "gamón", "asfodelos ramosus", planta medicinal. En planta medicinal vino a parar el asfodelo, consagrado por los poetas helénicos a los muertos.

Unamuno decía gamón, y yo seguí escribiendo asfodelo, porque la palabra es bella. Cuando regresé a Bogotá me topé un día con unas cuantas matas de asfodelo en un parque.

"Me voy convenciendo —dice Unamuno — de que no estoy tan solo en sentir ciertas preocupaciones e inquietudes y que hasta en esa América hispánica, que estimo uno de los países de menos espiritualidad y más materializado queda aún el viejo depósito de los anhelos ultraterrenos de la raza, algo de nuestra vieja tradición mística, que es muy otra cosa que la gazmoñería clerical. Temía la desastrosa acción de los jesuítas en esas tierras".

El tema aquí tocado por Unamuno es bien interesante. No cabe duda de que lo observado por él hace treinta y cinco años como cierto, lo es ahora evidente. Nuestra espiritualidad y nuestro fervor religioso son, más espectaculares que reales. El tema no puede tratarse a fondo en países como Colombia, porque el error y la violencia oscurecen el ambiente.

El final de la conferencia del profesor Onís tuvo extraordinario interés para quienes admiramos la obra de Unamuno. Esas páginas del diario de don Miguel (el segundo Miguel de las Españas) escritas en verso, síntesis de estupenda poesía, contienen pensamientos, imágenes y sueños maravillosos.

El diario contiene mil setecientas poesías. La familia de Unamuno lo ha confiado al señor Onís, quien escribirá (es algo que exigen potencias espirituales) una vida —no novelada sino real— de su insigne maestro.

Por lo que pude captar de la lectura del diario de Unamuno, este es el mayor poeta de España en el presente siglo.

Cuando se nombra a Unamuno vienen a la memoria por asociación gloriosa los nombres de Angel Ganivet, espíritu superior a su patria, y el de Navarro Ledezma. Si de Inglaterra hase dicho que produce hombres superiores a ella, de España se dirá lo mismo. De Navarro Ledezma, el hondo y delicioso comentador del Quijote y de su genial autor; de Ganivet y de Unamuno tendrá mucho qué decir España cuando sea libre.

Max GRILLO.

Bogotá.

---

ellos destacábase su rúbrica. ¿Manuel González de Prada y Ulloa? ¡No! Había reducido su aristocrático apellido. Manuel G. Prada se leía. Su patronímico había desaparecido y aquella insolente y atrevida partícula "de" fué enterrada para siempre por don Manuel.

Alguien le pidió unos versos para su antología. Prada, como se le llamaría en adelante, apareció en ella. Comenzaba a destacar. Definíase ya como poeta delicado y musical. Amaría la parquedad. Delineábase también como anticlerical y apolítico. Lanzaba diatribas contra la religión. Negábase rotundamente a toda solicitud para actuar en la vida pública.

Era González Prada hombre de elevada estatura, de ojos azules y tez rosada. Robusto, arrogante, esbelto, gallardo. Su porte era varonil. Concitaba ya la atención de sus contemporáneos. Aumentaban sus enemigos. Crecían sus admiradores. Y don Manuel se afianzaba en sus convicciones: antipolítico, anticlerical, enemigo del servilismo incondicional a la antigua metrópoli, impugnador del conservadorismo, amigo del pueblo y de los humildes, odiaba la aristocracia embebida en la contemplación de sus blasones, acartonada, poco dúctil y comprensiva, orgullosa y despreciativa, anclada al pasado.

Y llegó el funesto año del 1879. El Perú vióse envuelto en una guerra que provocaba el espíritu imperialista de una nación vecina y hermana. Hasta aquí podríamos señalar una primera etapa en la vida del maestro. Desde la guerra del Pacífico cambiaría, aunque involuntariamente, su actitud. Se lanzaría, requerido por las circunstancias, a la política, a la vida pública. Pero no sería nunca un político. Jamás ocuparía un puesto en la Administración Pública. Seguiría siendo lo que fué: un intelectual, un artista, un maestro...

Abandonó el reposo campesino al son de los tambores y sentó plaza de soldado. Brindó,

como ofiical de elevada graduación todo su vigor y energías mozas a la Patria herida. Luchó bajo la bandera bicolor con denuedo, entusiasmo y bizarría. Al tomar posesión las huestes chilenas de la capital permaneció, sin salir a la calle, por espacio de tres años, tiempo que duró la odiosa ocupación enemiga. En este lapso fortificó su espíritu, retempló su carácter, plasmó y dió forma a sus ideas, decidió su inclinación.

Terminada la lucha fratricida, el Perú quedó en estado deplorable. La Patria sangraba: la herida permanecía abierta. La moral se había perdido: rozaba con el suelo. Los ánimos estaban decaídos. Los espíritus sentíanse humillados. Reinaba la confusión, la congoja. Nadie atinaba a realizar obra. Se había apoderado del pueblo lo que llamaríamos un complejo de inferioridad colectiva.

Los militares que habían perdido la guerra, debido a imperdonable imprevisión querían ganar para ellos la paz. Todos deslindaban responsabilidades.

Fué en este momento crucial, de confusión, desbarajuste, desorientación y pérdida de la propia confianza, que aparece en el escenario nacional una figura vigorosa y con hálito a clarinada: González Prada. Se lanzó a la empresa. Se propuso edificar sobre las ruinas, levantar sobre los escombros una Patria nueva. Enseñó a hacer Patria en esos instantes difíciles. Llevó a los espíritus desconsolados y de mirada oblícua una inyección de vitalidad, de esperanza. Formó una auténtica conciencia nacional. ¡Obra monumental la suya! ¡Forjaba la Patria nueva!

Escribe un artículo sobre la gesta epónima de Grau. Demuestra el valer del soldado peruano probado en mil combates. Predica odio contra el enemigo. Señala las vías de la rehabilitación. Previene a la Patria contra nuevos ataques. Se convierte en el paradigma del revanchismo. Ya él diría: "La Nación que no lleva el hierro en las manos concluye por arrastrarlo en los pies". Es el infatigable albañil que con su verbo y su ejemplo construye, edifica, levanta toda una nueva estructura nacional. González Prada es el clarín que anuncia una nueva era en el Perú.

Lo encontramos laborando en el "Círculo Literario". En él se reunía un grupo de jóvenes dispuestos a regenerar la Patria. Juventud tumultuosa, agitada, discutía con calor y confrontaba, con sincero patriotismo, los problemas nacionales.

Amantes amorosos de la literatura. Sí, de la literatura; pero no de aquella estática, con las espaldas vueltas al futuro, escuálida, sin vigor, anémica. La literatura que les interesaba era aquella que desempeñaba un papel social en el momento aquel, vigorosa, henchida de modernismo, calurosa de ideas jóvenes.

Prada hizo uso de la tribuna en varias ocasiones. Hablaba y dejaba la impresión de su enorme cultura y talento. A través de sus palabras dejó al descubierto sus ideas. Desde el estrado del Ateneo de Lima decía: "Quien escribe hoy y desea vivir mañana, debe pertenecer al día, a la hora, al momento en que maneja la pluma. Si un autor sale de su tiempo, ha de ser para adivinar las cosas futuras, no para desenterrar ideas y palabras muertas". Este párrafo condensa una faceta gonzález-pradadiana. Era eminentemente antitradicionalista. Había que romper con el pasado; quebrar esas cadenas que ataban la nave del progreso al puerto del pretérito. Convirtióse en el gonfalonero del radicalismo literario. Y seguía: "Arcaísmo implica retroceso: a escritor arcaico pensador retrógrado". Lanzaba sus dardos contra el purismo académico, contra el purismo español. Impugnaba la servil imitación de las formas ajenas: "Los hombres de genio son cordilleras nevadas, los imitadores no pasan de riachuelos alimentados con el deshielo de las cumbres". Propugnaba la ruptura con el academismo reinante. "Inútil resultaría la emancipación política, si en la forma nos limitára-

---

Sonámbulo blanco

(En el *Rep. Amer.*)

(In solemnitate Corporis Christi).

Con la lengua te apoyo al cielo de mi boca,
pétalo de rosa inmaculado, redondo mundo,
y me invades de un claro vendaval de presencias.
Tu blancura hace llama de plata en mi costado
cuando bajas a mí por mi aliento rendido,
por mi saliva de espuma acalorada,
por las letras que cantan en mis cuerdas bucales,
sangre que se hace ala para alcanzarte vivo.

Y ya juego contigo. Tú el cordero, yo el niño.
Te cierro los ojitos y te toco los dientes
y paso la mejilla por tu lomo lanudo,
y te abrazo tan duro que debo hacerte daño,
y beso tu pezuña nerviosa, brincadora,
para pronto tumbarte, aspaviento y cosquilla,
o levantarte en vilo y ya apelotonado
traerte hasta mi pecho y dormirme contigo.

En ti, mi bien herido,
mal herida la tierra y el cielo mal herido.
Equilibrio de beso entre el barro y la nube,
reloj de mariposas sin horas y sin tiempo,
Mayo de la alegría, Abril de la alegría, fiesta de la alegría,
lo que no capta el Angel porque eres todo hombre;
yo soy más que los Angeles cuando tomo tu forma
y la apoya mi lengua al cielo de mi boca.

Oh Gran Día Dorado nacido de las llamas,
¿a qué filo me acercas si estoy entre tus manos?
¡Capitán de granizo con olor a retama,
alero de agua viva llorando al infinito,
calor hecho de plumas, arrozal, melodía,
poroso rocicler de rosa y de lamento!

Yo vi bajar tu luna,
espejito que cabe en cuenco de custodia,
qué alta, qué de misa... al foso de cadenas,
y vi tu lengua frágil de frágiles jazmines
lamer una por una las cadenas.

¡Oh Gran Gozosa Entonación rosada
en amarillo templo de inmortales!
Ahora se sacuden las ratas y ratones
el níquel que les baila desnudo en los pechitos;
el escorpión se pincha con su tenaza-dardo
al sentirse rodeado por tu fuego invisible
y el arcoiris viene y se roba tu tacto
para tejer su tela de araña de colores.

Qué consejo de rígidos gatillos
de armas para fusilamiento te acompañan,
cuando de mi foso te levantas en gotas de rocío,
alta mar de tu mirada, y la luz vuela hacia adentro,
¡ay hacia adentro!,
sacrificando sombras de palomas,
corolas de cristal evaporando...

Y estuve —ahora cuento— en un país celeste,
donde los Angeles pasan al través de los Angeles
y el alimento es blanco, blanco, blanco...
Y desperté —ahora cuento— por alamedas de alabanzas
con la frescura honda de aquel país de lana y de rocío.

Miguel Angel ASTURIAS.

Buenos Aires, Mayo de 1949.

mos al exagerado purismo de Madrid, si en el fondo nos sometiéramos al *Sillabus* de Roma". Y más adelante: "Volvamos los ojos a los autores castellanos, estudiemos sus obras maestras, enriquezcamos su armoniosa lengua; pero recordemos constantemente que la dependencia intelectual de España significará para nosotros la indefenida prolongación de la niñez". Rompió en esta forma con toda imitación servil y sin razón. Cortó de un tajo con su verbo pujante, lacerante, toda forma de tradicionalismo. La tradición sin embargo queda en pie, incólume. Ella es fuente de vida. Sirve de trampolín para dar un salto al futuro. Y siguió tronando: "Dejemos las andaderas de la infancia y busquemos en otras literaturas nuevos elementos y nuevas impulsiones. Al espíritu de naciones ultramontanas y monárquicas prefiramos el espíritu libre y democrático del siglo. Con él se abren nuevos horizontes a la literatura peruana. Inicia su contacto con la de otros países europeos. A él le debemos la apertura de muchos derroteros, hasta entonces ignorados por donde transitarán las generaciones dedicadas al ejercicio de las letras.

Por aquel entonces obtuvo una gran victoria. Casó con una francesita. Adriana de Verneiul compartiría desde entonces su hogar. Ella sería la animadora de su obra. Lo impulsaría a la lucha. Lo sostendría y confortaría en los momentos álgidos. Lo ayudaría a cumplir su misión.

Más tarde frente a la tumba del amigo desaparecido vertía su congoja... y defendía su actitud filosófica y religiosa: "¡Filosofías! ¡Religiones! ¡Sondas arrojadas a profundizar lo insondable! ¡Torres de Babel levantadas para ascender a lo inaccesible! Al hombre, a este puñado de polvo que la casualidad reúne y la casualidad dispersa no le quedan más que dos verdades: la pesadilla amarga de la existencia y el hecho brutal de la muerte". Se esbozaba el positivista y el racionalista, producto de su época. Elevó a la categoría de mito la Razón, la Ciencia, el Progreso. En este aspecto se impregnó del espíritu imperante del Siglo XIX.

Habíase convertido ya en fanal orientador de ese "Círculo Literario". Poetas, literatos, estrechaban filas a su alrededor. Juventud pujante lo reconocía y lo llamaba el Maestro. Abanderado de un movimiento radical en la literatura, descollaba ya con perfiles nítidos.

Su discurso el 28 de julio de 1888 en el Politeama fué cintarazo arrojado con violencia. Flamígero, llameante, convirtió a Prada en un Apóstol. Analizaba la situación por la que atravesaba el país. Confiaba en la reconstrucción total del enfermo. Presentaba la triste y verdadera realidad de la guerra con Chile. Tenía fe completa en la reacción. Pero ella se encomendaría a la juventud. Hombres nuevos serían los encargados de cumplir esa ardua misión renovadora y constructiva. Debían los conservadores dejar paso a las ideas nuevas. Y así lo manifestaba en su discurso: "...En esa obra de reconstitución y venganza no contemos con los hombres del pasado: los troncos añosos y carcomidos produjeron ya sus flores de aroma deletéreo y su fruta de sabor amargo. ¡Que vengan árboles nuevos a dar flores nuevas y frutas nuevas! ¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!"

Esta última frase quedó esculpida en granito. Fué la sentencia de Prada. Su eco no se apagó por mucho tiempo. Se oye aún su murmullo.

Sus palabras desataron sobre él una ola violenta de ataques. Saboreó el amargor de la calumnia y de la vil injuria. Continuaban rodeándolo sus amigos del "Círculo Literario". La Animadora hacíale amable las horas hogareñas y lo impulsaba; le daba alientos.

(Concluirá en el número próximo).

Los valores judíos en la Cultura universal

Por el Lic. *Alfonso Francisco RAMIREZ*

(En el *Rep. Amer.*)

Una revisión atenta de las esencias de la civilización contemporánea, nos lleva a la conclusión de que es incalculable lo que debemos al pueblo de Israel. Desde luego: la idea de un Dios Unico. No se trataba, "de un Dios impersonal —indiferente a los asuntos de los hombres, ni de un Dios egoísta, movido por la adulación y el soborno— sino de un Dios que amaba la bondad, que aborrecía la opresión, que sentó normas positivas de conducta entre el hombre y su semejante, que insistió en la justicia, la verdad y la moralidad. El pensador más indiferente de hoy en día, el que se niega más obstinadamente a suscribir cualquier setencia teológica, debe no obstante al hebraísmo el haber roto las cadenas del politeísmo, de la adoración de animales e imágenes, de las estrellas y los planetas, de una pluralidad de dioses como los del panteón helénico, con sus apetitos, concupiscencias y flaquezas humanas".

Además: el pueblo judío ha legado a la humanidad la Biblia, el más hermoso y profundo de todos los libros, en cuyas páginas han encontrado inspiración moralistas y legisladores, poetas y filósofos, al grado de que su influencia en la cultura occidental, es verdaderamente sin segundo. Carlyle decía que "es el único libro en el cual, durante millares de años, el espíritu humano ha encontrado luz y acento, y la respuesta a los más profundos anhelos de su corazón".

Sin desconocer ni subestimar la contribución de otras naciones el caudal de ideales y sentimientos que integran el alma de la modernidad, vamos a mencionar los nombres de los principales judíos que en la literatura, en la ciencia, en el arte, en la política, en la investigación, se han singularizado con rasgos luminosos de inmortalidad y de gloria.

Dejando a un lado los Salmos y el libro d• Job, los Proverbios y los Profetas, que constituyen cumbres excelsas de sabiduría y de belleza, están: Salomón, Ibn Gabirol, llamado "el ruiseñor piadoso", Fray Luis de León, Fernando de Rojas, en España; John Florio, Benjamín Disraeli, Israel Zangwill, Samuel Gordon, Philip Guedalla, Merrick Leonard, Gladys Stern, en Inglaterra; Catulle Mendés, Gustavo Kahn, Marcel Proust, Fernan Noziére, J. Cremeieux, André Suáres, Jean Richard Bloch, André Maurois, Henri Frank, en Francia; Enrique Heine, Ceroge Ebers, Aaron Berstein, Ludwig Fulga, Arthur Schnitzler, Jacob Wasserman, Stefan Sweig, Alfred Doblin, Vicki Baum, en Alemania; Ludwig Lewisohn, Waldo Frank, Elmer Rice, Monrad Bercovici, Abraham Kahan, en Estados Unidos. Y otros escritores de diversas nacionalidades: Jeno Heltai, Fereno Molnar, Nihaly Flodi, Arnold Kiss, Dino Segre, Ilya Ehrenburg, Isaac Babel, Salamone Fiorentino, Guido da Verona.

Y espiso solamente algunos nombres, pues la nómina completa de literatos judíos, sería interminable. Si de las bellas letras pasamos a la música, encontramos una floración espléndida. Me limitaré a enunciar los más conocidos: Félix Mendelssohn, Jaques Halévy, Giacomo Meyerbeer, Jacques Offenbach, Anton Rubinstein, Paul Dukas, Ernest Toch, Mario Castelnuevo, Aarón Copland, William Howard, Schuman. Violinistas: Hernich Ernest, Joseph Joachim, Fritz Kreisler, Jascha Heifetz, Efrem Zimbalist. Pianistas: Ignaz Friedman, Leopold Godowsky, Wanda Landowska, Arthur Shnable, Rudolph Serkin. Y cien artistas más: Rosa Raisa, Erna Sack, Pauline Lucca, Bruno Walter, Guido Adler, Frank Damrosch, Erich Kleiber, Eugene Ormandy.

En la escuela de música moderna, escribe un especialista, los judíos figuran entre los guías. Basta con mencionar a Arnold Schonberg, el primer músico desde Debussy que ha llevado adelante la forma de la ópera, cuyas innovaciones han afectado profundamente a gran número de discípulos; Darius Milhaud, el miembro más destacado de la escuela francesa moderna, con la distinción de que su música revolucionaria expresa con frecuencia una emoción religiosa; Mario Castelnuevo-Tedesco, uno de los compositores italianos más jóvenes y mejor dotados de nuestra época; los hermanos Krein, destacadas figuras en el mundo musical de la Rusia contemporánea; y los judíos que han contribuído con sus producciones a la música popular norteamericana moderna, como Gershwin, Copland, Gruenber y Bloch.

En el teatro han sobresalido por modo sorprendente. En Venecia y en Mantua, se hicieron famosas sus representaciones histriónicas. Y en los tiempos nuevos, allí están: Henry Berstein, Tristán Bernard, Charles Klein, Elmer Rice, George Kaufman, Clifford Odets, Liliam Herman, Charles Frohman, Sam Harris, Herman Shumlin, Max Reinhardt, Sara Bernahrdt, Maximiliano Ludwig, Max Pohl, Rachel Felix, Louis Bouwmesster, Helen Mencken, Al Jolson, David Warfield, que como comediógrafos o como actores, han alcanzado nombradía universal.

En el cine, nadie ignora los nombres de Charles Chaplin, Paul Muni, Silvia Sidney, Louisa Rainer, Edward G. Robinson, Alexander Korda, Jean Benoit Levy, Sergei Eisenstein, Adolph Zukor, Marcus Lowe, Max Fleischer, David O. Selznick, Ernest Lubitch, Kanin Garson, Samuel Goldwyn.

La figura de Maimónides, judío español nacido en Córdoba en 1139, difunde y abrillanta las doctrinas artistotélicas, escribe su inimitable *Guía de Descarriados* y refleja su vigorosa personalidad en las obras de Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino. Yehuda Abrabanel (Leon Hebrero) ofrece a la meditación de todos los tiempos su *Diálogo de Amor*. Y tras ellos, vienen los nombres luminosos de Baruch Spinosa, Moses Mendelssohn, Herman Cohen, Henri Bergson, Eduard Husserl, Otto Liebman, Georg Simmel, David Neumark, Julián Benda, Ernest Cassierer, Emile Meyerson,

Franz Rosenwig, León Roth, Zevi Disendruck y muchos más que son honra y prez de la filosofía contemporánea.

Un notable biógrafo, Mortz Steinschneider, que ha historiado las contribuciones judías a la ciencia medieval, registra no menos de 2,168 médicos destacados, que existieron entre la Edad Media y el siglo XVIII. Mas refiriéndonos a una época más remota, diremos que el primer documento específicamente médico de que se tiene memoria es la compilación de Asaf Judaeus, que vivió por el siglo VII, en Siria o Mesopotamia. Digno de recordación es Avenzoar, hermano de Averroes, y de ascendencia judía. Adviene en seguida una pléyade verdaderamente deslumbradora: Rasarjawish, Sabbatai Amatus, Jacob ben Jehiel Loans, Rodrigo López, García de Orta, Tobías Cohen, Meyer Low Schomberg, Moses Marcus, Daniel de Fonseca, Jacob Lumbroso, Sigismond Waterman, Jacob de Silva Solís-Cohen.

No podrían omitirse Ludwig Traube, Simón Baruch, Alberto Neisser, August Wassermann, Simón Flexner, Serge Voronoff, Alevandre Besredka, Bela Schik, Leo Buerger, Lous Berman, Sigmun Freud, Alfred Adler, Wilhelm Stekel, Otto Rank, Theodoro Raik, Abraham Arden Brill, Elie Metschnukoff, Paul Ehrlich, Karl Weigert, Jacob Henle, Mortiz Schiff, Benedikt Stilling.

La contribución de los judíos a la medicina, se puede sintetizar en estas irónicas frases del Dr. Lukatchewsky, médico no judío: "Un nazi que padece una enfermedad venérea no debe consentir que lo curen por medio del salvarsán, porque fué descubierto por el judío Ehrlich. Tampoco debe dar paso alguno para averiguar si padece esa enfermedad, porque la reacción Wasserman que se utiliza con ese objeto fué descubierta por un judío. Un nazi que padece del corazón, no debe utilizar la digitalina, cuyo uso medicinal fué descubierto por el judío Ludwig Traube. Si le duelen las muelas no debe usar la cocaína, pues en ese caso se beneficiaría con la obra de un judío, Carlo Koller. No debe tratarse la fiebre tifoidea o se verá obligado a beneficiarse con los descubrimientos de los judíos Widal y Well. Si sufre de diabetes no debe emplear la insulina, porque su invención fué posible gracias a los trabajos de investigación del judío Minkowsky. Si le duele la cabeza debe rechazar el piramidón y la antipirina (Spiro y Filehne). Los antisemitas que padecen convulsiones, deben seguir padeciéndolas, pues fué un judío, Oscar Liebreich, quien pensó en el hidrato de cloral. Lo mismo sucede con las dolencias físicas: Freud es el padre del psicoanálisis. Los doctores antisemitas deben rechazar todos los descubrimientos y mejoras de Politzer, Barány y Otto Warburg, distinguidos con el premio Nobel; de los dermatólogos Jadassohn, Bruno Bloch y Unna; de los neurólogos Mendel, Oppenheim, Kronecker y Nenedikt; del especialista en pulmones Fraenkel; del cirujano Israel; del anatomista Henle y otros".

Si pasamos a la astronomía, encontramos a William Herchel, Robert Rubenson, Maurice Loewy, Fritz Cohn, Edward Israel, Azeglio Bemporad, Adolf Maurcuse, Paul Sophus Epstein, Albert Abraham Michelsob, Albert Einstein.

En el campo universitario, son educadores insignes: Jacob Mordecai, Joseph Hitter Wertheimer, Eprahim Epstein, Mor Karmán, Julius Sache, Félix Naumburg, Morris Meister, Herbert A. Silverman.

La Biología reclama con orgullo a Marcus Eliezer Bloch, Eduard Strasburger, Paul Ascherson, Roberto Remak, Israel Aharoni, Jacob Goodale, Lipman, Bathan Fasten, Carlo Neubert, Carlo Lucas Alsberg.

En el periodismo, han alcanzado relieve universal: Ignaz Kuranda, Edward Brandes, Paul Julius Reuter, Lucien Wolf, Laurie Magnus, Henri Blowitz, Rudolf Mosse, Max Beer, Alfre Kerr, Benjamín Felischer, Joseph Pulitzer, George Seldes, Leo Wise, Reuben Barinin.

En otras actividades y en las más varias disciplinas científicas brillan como astros de primera magnitud: Franz Boas, Charles Gabriel Seligman, Maurice Fishberg (*antropólogos*). César Lombroso, Shledon Gleck (*criminologistas*). Augusto-Muchel Lévy, Victor Moritz Goldsmidt (*geólogos*). Salomón Munck, Ede Mahler, David Heinrich Muller, Morris Jastrow, Eugen Mittwoch (*orientalistas*). Karl Lehrs, Graziadio Ascoli, Michel Breal, Gaspar Leviss (*filólogos*). Hugo Munsterberg, Kurt Lewin, William Stera (*psicólogos*). Giulio Ascoli, Asher Baer, David Emanuel, Mor Réthi, Oscar Sariski (*matemáticos*).

Sería inacabable una enumeración, así fuera escueta y selectiva, como la que vengo efectuando, de los intelectuales, artistas, financieros, investigadores, arquitectos, exploradores, militares, aviadores, moralistas judíos. Basta una rápida mirada sobre la compleja existencia de nuestros días, para comprobar que su colaboración al enaltecimiento y dignificación de la misma es inconmensurable.

Grecia, Roma e Israel, serán siempre las tres fuentes de aguas vivas en las que el espíritu humano irá a sorber lecciones de sabiduría y de bondad, de verdad y de belleza. Israel ha entregado a los hombres un legado siempre vivo y fecundo, cuya presencia irradia en todos los órdenes, aun los más sencillos, de la vida cotidiana.

Ahora bien: este pueblo maravilloso que en forma luminosa y espléndida ha contribuído a la integración y magnificencia de la cultura universal, ha vuelto a su país de origen para reconstruir su patria ancestral. No se trata de una emigración, sino de un retorno. No es el caso de un pueblo extraño que llega a colonizar, sino de hombres que regresan a su hogar milenario, bajo el signo de la justicia, de la tradición y de los antecedentes históricos.

Si a ello se agregan sus altos y copiosos merecimientos, no pueden germinar ya más vacilaciones; y la Humanidad, que tanto les debe en la civilización de que disfruta, cooperará decidida y generosamente al resurgimiento de Israel.

México, D. F. 1948.

Un persecutor de imágenes

(Es un recorte de *El Tiempo* de Bogotá. Envío de *J. M. C.*)

Los políticos que escriben poesía han corrido en todos los tiempos gravísimos riesgos: acaban con disfrutar de la desconfianza de aquéllos y por despertar la incredulidad de los poetas. Un político debe optar por una de dos actitudes: la del maniobrero, función clandestina y eficiente o la del orador, actividad pública, vistosa, expuesta entre otros peligros al de crear una segunda personalidad, dependiente de los demás, antes que de sí propio. La política es insaciable, voraz tragadora de hombres y prestigios. A menudo se traga también a los poetas. Existe, por allí, vivo y vociferante, el caso de uno que fué paradigma de imagineros o, mejor, de sentidores, a quien la política de partido aprisionó entre sus redes y, mucho más grave, entre el propio estilo, convirtiéndole en muñeco de su muñeco, o sea, prisionero del estilo por él engendrado, drama que debe sufrirse para poderlo sopesar adecuadamente. Los que se libran de tan espantoso enemigo y mantienen al tope la sensibilidad poética, son pocos. Entre ellos, con otros aditamentos más de humanísima calidad, el mexicano José Muñoz Cota.

Muñoz Cota ha sido diputado al congreso en su patria, donde tal actividad apareja, de suyo, el uso de pistolón, discursón y arrojo. Desempeñó durante todo el gobierno de Lázaro Cárdenas la secretaría del ínclito general. Tuvo que rozarse con cuanta miseria y grandeza brinda la política. Después se enredó en las madejas diplomáticas, no obstante lo cual, en Tegucigalpa, como en Bogotá y ahora en Asunción, donde ejerce la embajaduría de México, no ha permitido que se le enronquezca la voz ni se le escamoteen los conceptos, pues, lector empedernido, sabe labrar su nido doquiera esté, con materiales intransferibles, apenas mellados por las inevitables rozaduras del oficio, de todos modos implacable.

Ha publicado —y sigue publicando— Muñoz Cota un puñado de libros, mejor dicho "plaquettes" llenos de originalidad y buen gusto. Este hombre cordial y travieso, que merodea los cuarenta, nacido en Chihuahua, contertulio de la revolución, no se deja avasallar por "la carrera" ni enmohecer por la molicie del trópico. Nocheriego irrevocable, sorprende a las sombras con su voracidad de lector dictálope, y es ahí, entre tinieblas, donde encuentra luciérnagas fantásticas, claridades inesperadas para iluminar sus sueños. Tengo, ante mí, varios títulos de Muñoz Cota: *Breve Voz* (1938), *Emiliano Zapata-Corridos* (1936), *La Tierra Prometida* (1939), *Remo en dos Gajos* (1940), *Cielo sin ancla* (1941), *Agonía del llanto* (1942), *Diario en Tegucigalpa* (1944), *Ríos en la Soledad* y *Canto a Juchitan* (1946). Todo esto, en verso. En prosa, *Creación de Alberto Hidalgo*, e inédito un manojo de relatos, que él denomina ensayos, aunque pudieran ser capítulos de trunca novela, en donde, a mi parecer, está lo mejor del ingenio de Muñoz Cota, poeta demasiado inteligente y cultivado, para ser romántico, doctor en imágenes, bachiller en nostalgias, licenciado en crítica.

Caracteriza a la poesía de Muñoz Cota una irreductible actitud de vigilia. Este no es un poeta sonámbulo. Cuando Ortega y Gasset llama al novelista "divino sonámbulo", equivoca la puntería y dispara sobre novela el dardo preparado para la poesía. Mas, en este caso se justifica plenamente la gratuita adjudicación de Ortega. El verso de Muñoz Cota anda con los ojos abiertos, sin pizca de sonambulismo.

No quiero hablar del corrido de Zapata, pues ahí se advierte la deliberación. Me sabe a lo mejor el Muñoz Cota descriptivo, digo, es un decir, el revelador de paisajes. En *Tierra prometida* —alguna vez he de coincidir con Ermilo Abreu Gómez— hay poemas acabados, adorables viñetas en que la seca tierra del norte mexicano se eriza de floridas imágenes, a manera de hitos para delimitar las zonas del ciego y el vidente. Y si en *Cielo sin ancla* el poeta subjetivo rompe a cantar, en palabras especiosas, su timidez y su angustia, su perplejidad y muy discretamente su amor, siempre domina el cuadro el pintor, retina apta sólo para matices, voz de paleta y verso de pincel.

No confiere esta invencible proclividad pictórica, a Muñoz Cota, aquella tan engolada actitud de aeda con que nos bautizó Chocano para el americanismo literario, que decían los españoles de fines del siglo XIX. Los paisajes de Muñoz Cota, como todos los paisajes de la tierra, pueden ser locales en su intención, pero son ecuménicos en su alcance. Democracia del sol, colectivismo de la naturaleza, catolicidad de la tierra, apostólica a veces, pero mucho más que romana. Y es ahí, en la descripción, donde el poeta deja fluir sus más delicados acordes, sus más sutiles sugestiones, su intimidad tan a flor de verso sabio. Porque ésta es otra de las características de Muñoz Cota: la sabiduría. Se advierte a menudo en él un ensayista que se realiza creando. No sabe, no sabía que la prosa también abre anchísimas vías a la fuga imaginista, y es lo que trata de llevar a cabo ahora en el inédito libro de ensayos-relatos que publicará en breve.

Si algo falta, en medio de un rico concurso de facilidades y opciones, si algo falta aquí, tal vez sea la presencia de un gran dolor, de uno de esos dolores clamantes que hacen aullar al más tenor, como ocurrió en Vallejo, como ocurre en Hidalgo, por no citar sino a peruanos; como se advierte a ratos en Neruda, menos profundo que aquéllos, pero más emotivo; menos discreto y recatado, pero más romántico. Hay un fondo feliz en la poesía de Muñoz Cota, lo cual la hace florecer de sonrisas hasta los más desgarradores lamentos. Si alguno encuentra que ello es antipoético, calcule hasta qué punto y en qué medida el *Cántico de los Cánticos* no es poesía, porque el *Eclesiastes* sabe a ceniza y planto.

Con todo lo que ha producido, lleno de excelencias, Muñoz Cota posee, a mi entender otro valor, quizás el más grande: su virtualidad, su potencialidad. Es un poeta en realización, en marcha. Cada poema suyo indica fina maceración y creciente sentido humano, en medio de una singular apetencia de juego. No se trata de un poeta concluso, enclaustrado por su propio estilo. Se trata de un poeta creciente. Como en el apotegma de Goethe, este Muñoz Cota avanza tratando de que cada paso sea una meta y cada meta un paso. Así ha de realizar y realizarse, ajeno a molicie y tregua, y así lo esperamos frente a la otra orilla —no desde la otra orilla, entiéndase bien— con fundamentada certeza de sedientos escuchas.

Luis Alberto SANCHEZ.

Asunción, 1948.

La mesa de los humildes

Por *D. F. MAZA*

(En *El Nacional* de Caracas. Febrero 14 de 1949).

Otros países americanos confrontan actualmente el problema de la escasez de divisas. Ello les conduce, inevitablemente, a reducir en proporción considerable sus importaciones y a privarse de ciertas comodidades que en Venezuela son muy conocidas y estimadas. No es excelente la situación para nuestras hermanas del continente, y ello repercute desfavorablemente en el comercio exterior norteamericano, uno de cuyos canales más importantes son estas repúblicas de "mestizos, indios y negros" que se extienden al sur del Río Grande.

Nuestro país, sin embargo, ha gozado hasta ahora del raro privilegio de la abundancia de divisas. Tenemos, hasta ahora, suficiente poder de compra exterior para adquirir en el mercado norteamericano cuanto necesitemos y cuanto nos apetezca. Ello nos ha creado un envidiable derecho a que se nos atienda y, sin exageración, a que se nos mime cuando vamos en plan de compradores. Aunque a veces hemos confrontado dificultades para obtener lo necesario, no es esta la regla. Somos un país de excepción. Somos excepcionalmente ricos y excepcionalmente gastadores. Eso lo dice el mundo entero que nos conoce de referencia. Y lo decimos nosotros, que no nos conocemos aún.

Como nos enriquecen cada día con cerca de dos millones de dólares, no tenemos para qué trabajar. Es natural que nos levantemos a las diez de la mañana y nos lleven el desayuno a la cama. Nos sirven quesos en lata, frutas en lata, jugos en lata, huevos en lata y leche en polvo enlatada también. Hasta las ganas de comer creo que vienen enlatadas. Todo viene sellado y contramarcado, hasta el pensamiento y la voluntad.

El resto del día jugamos al beisbol, discutimos de política o vamos al cine, que viene en latas. Para darnos el lujo de que se nos califique exportadores recolectamos café y cacao en tiempos de cosecha y los enviamos a los mercados del mundo. Es decir los enviamos a Estados Unidos, que para nosotros es el mundo. Allá nos pagan con divisas que luego cambian los exportadores en el Banco Central para recibir el subsidio en forma de tipo diferencial de cambio exterior. Si no existiera esta paternal medida, hace tiempo habrían desaparecido las haciendas de café y cacao. Pero nos duele la historia nacional, y por ello procuramos conservar esos testimonios de nuestra laboriosidad tradicional. Nuestro pasado fué un poco cacao al principio y luego un poco café. Ahora somos petróleo. ¿Qué seremos luego?

El cuento es que más de las tres cuartas partes de lo que recibimos lo gastamos en el exterior en artículos para el consumo. No nos gusta calentar el dinero en el bolsillo. Y como necesitamos subsistir compramos alimentos, trajes, medicinas, materiales de construcción y facilidades eléctricas para el hogar en bastante cantidad. Pero no todo es para la mera existencia vegetativa. Como nos agrada el confort, el buen vivir, gastamos el 55% de nuestro ingreso en artículos suntuosos. Por ejemplo, ya en 1937, a pesar de que disponíamos sólo del veinte por ciento del poder de compra actual, importamos Bs. 176.533.884 en artículos de lujo: automóviles, radios, fonógrafos, whisky, champán, brandy, ginebra, cigarrillos, cerveza. En cambio, en el mismo año, importamos en artículos esenciales Bs. 149.182.112, cantidad bastante inferior a la citada. Nuestra mesa no nos ha merecido jamás tanta atención como las pequeñas comodidades y las pequeñas apariencias del cotidiano vivir.

Es sorprendente la facilidad con que gastamos el dinero en cursilerías. Como líneas de la importación aparecen mercancías flamantes que mueven a la risa, ya que ha tiempo se nos olvidó la reflexión: antifaces, caretas y máscaras, arbolitos de Navidad, juguetes para niños, fotografías, cromos, ataúdes, cajas vacías. En perlas falsas, joyas de imitación y abalorios importamos en un solo año casi Bs. . . 700.000. En la actualidad todas estas cifras está infladas. Hemos perdido por momentos el control de lo que gastamos.

Y sin embargo no vive bien el venezolano medio. Del obrero y el campesino lo que se diga es pálido frente a la realidad. Mientras el hombre normal de cualquier país del mundo se preocupa principalmente por la buena mesa, aunque lleve el traje raído, nuestro habitante vive de la apariencia. Por ejemplo, el consumo de leche es harto deficitario en nuestro país. En el medio rural venezolano, más del 50% de las familias no cuentan la leche en sus listas de alimentación. En Caracas hay un déficit de abastecimiento de más de 10.000 litros diarios de leche. En cuanto a la carne, en las zonas no ganaderas el consumo no llega al 30% de las necesidades dietéticas normales. En los caseríos y vecindarios sólo un 20% de la población puede consumir huevos; mientras que las familias que no pueden hacer figurar en su mesa la carne, la leche y los huevos constituyen el 24% de la población total. Los campesinos están sometidos a un régimen alimenticio que les proporciona sólo 2.300 calorías por día, bastante inferior a la cifra normal de calorías necesarias a la existencia humana. Pero ellos no pueden consumir otra cosa que arepas, papelón, plátanos, arroz, casabe, algunas veces queso y caraotas. Ellos constituyen más del 60% de la población venezolana.

Según el doctor José María Bengoa, el secreto de la admirable resistencia de los campesinos nutridos es su alto consumo de hidratos de carbono en forma de papelón, arepas, etc. Eso les suministra energía para rendir grandes jornadas, a pesar de su crónica desnutrición. Así se explica también que ese sector de la población haya subsistido a través de las mayores miserias y calamidades.

En un mes del año 1948 importamos Bs. 223.186.000 en alimentos y bebidas. Esta cifra es respetable. Si se le agregan los costos adicionales luego de la llegada de la mercancía a La Guaira o Puerto Cabello (transporte, almacenaje, gastos generales del comerciante, ganancia del comerciante, etc, encontramos que el consumidor venezolano tuvo que pagar casi trescientos millones de bolívares en un mes por artículos de consumo, cuya utilidad real es incomparablemente menor en relación con su costo monetario. Esto no quiere decir

que importamos inflación, sino que la inflación cobra su mayor fuerza desde el momento en que las mercancías son desembarcadas en nuestros puertos.

Como la deficiente alimentación se ha hecho en el venezolano de las clases trabajadoras y media una situación tradicionalmente sufrida y por tanto aceptada con resignación, casi fatalmente, él se refugia en el alcoholismo y en el tabaquismo, para paliarla. En el medio rural estos problemas cobran caracteres realmente graves. El salario del campesino y del obrero es dedicado en casi el 25% al consumo del alcohol y en 10% más al consumo del tabaco. El 50% es dedicado a mal alimentarse él y su familia y casi no le queda margen para pagar otros gastos indispensables. Por ello ese estado de crónica angustia, de miseria endémica en que vegeta una parte considerable de la población venezolana.

Según cálculos médicos hechos todas las necesidades normales del consumo alimenticio están insatisfechas. El déficit llega a veces a un nivel demasiado bajo. Cada persona debe consumir anualmente cuando menos 108 litros de leche; el consumo actual es de sólo 66 litros en el promedio. El consumo de huevos debe ser normalmente de 8 y medio kilogramos por persona y por año cuando menos; el consumo actual es de 3 y medio kilogramos. El consumo de grasas debe ser de 20 kilogramos anuales; actualmente se consumen por persona 2 y medio kilogramos. La necesidad de azúcar está calculada en 40 kilogramos por año; consumimos sólo 10. Las carnes de todas las especies deben consumirse en cantidad anual de 121 kilogramos; cada venezolano, en el promedio, consume 30 kilogramos. La necesidad de frutas es de 118 kilogramos; nuestro consumo es de 29 kilogramos. La lista de estas relaciones de hipoalimentación sería larga y acrecentaría la pena en el lector. Le llevarían a la conclusión de que somos un pueblo medio muerto de hambre. Esto podría ser sorpresivo para el extranjero que sólo conoce el aspecto positivo de nuestra situación económica; también lo sería para los buenos señores que se sientan cada día ante una mesa bien servida y que constituyen minoría numérica en el conglomerado nacional; lo sería para los poetas y filósofos que vagan constantemente entre las nubes, rodeados del incienso y mirra; pero no puede serla para la gran mayoría del pueblo, los obreros y campesinos, los empleados modestos, toda esa corriente humana que sin embargo tiene fuerza para extraer el petróleo de la ardida entraña de la tierra, para sembrar el árbol de la hacienda ajena; para manejar la máquina en el buque-tanque aceitero, para pastorear el ganado en la sabana límite, para recolectar caucho y balatá en las selvas guayanesas, para guiar el bongo sobre la superficie de los ríos llaneros y para levantar altos edificios de corazón de acero en la urbe capitalina, cuyo traje cambia demasiado aprisa, tanto como sus apetencias, sus costumbres y su ansiedad de vivir confortablemente.

A pesar de que las divisas no están racionadas, el venezolano pobre sí lo está en cuanto a alimentación se refiere. Pero ni siquiera es un racionamiento equilibrado, si cabe la expresión. En su debida dieta abunda lo más barato y lo más fácil de adquirir, porque se encuentra a la mano. Así, mientras el peón llanero se alimenta casi exclusivamente de carne, los campesinos y el obrero de la ciudad sólo pueden muy de tarde en tarde hacer figurar en su mesa este manjar. Ni aun cuando viene de la Argentina.

Un señor, del que se dice que es muy humanitario, llamado Nelson Rockefeller, ha ideado un modo de alimentar al pueblo venezolano. Los gobernantes del régimen depuesto le abrieron los brazos y le proclamaron el tercer libertador de este país. El margnate petrolero yanqui no sólo invierte sus dineros en super-mercados a todo lo ancho y largo de Venezuela, sino que dirige "campañas de educación pública sobre la nutrición y la preparación de alimentos utilizando literatura, radio, prensa, películas, centros de información y demostración a domicilio". El humanitario señor no sólo se propone "efectuar ganancias" sino contribuir al mejoramiento físico del venezolano, que le merece solícita atención. Para ello ha instalado una cadena de distribución de alimentos enlatados, cuyo objeto confesado es "desarrollar lazos más directos entre labrador y consumidor". Suponemos que es una forma refinada de apretar más el lazo de la explotación despiadada en torno al cuello del campesino y del obrero de las zonas rurales del país. Las compañías petroleras se dieron cuenta exacta del filantrópico cometido de Mr. Rockefeller y se apresuraron a ofrecerle su óbolo en forma de dieciocho millones de dólares invertidos en el negocio de los super-mercados, "para ayudarlo a producir suficientes alimentos y reducir las tan costosas importaciones que hacen los venezolanos". Hasta ahora que sepamos, la campaña ha consistido en hacer uso de las extraordinarias facilidades comerciales de Mr. Rockefeller para importar alimentos y artículos similares a precios más bajos que los que encuentran en el mercado norteamericano los importadores venezolanos y venderlos en nuestros mercados a iguales precios que los que fijan los comerciantes criollos. En ello ha constituído, hasta el momento actual, la campaña edificante de la CVEB.

Sin embargo, supuesta la ignorancia en materia alimenticia del venezolano y concluída la campaña de culturización popular en pro de una vida mejor, no creemos que nuestra mesa estará mejor servida por eso. Los conocimientos dietéticos no valen cuando los ingresos no son suficientes para adquirir los artículos fundamentales del buen comer, a los elevadísimos precios actuales. Es demostrado que las familias de las clases obrera y media dedican más del 50% de su ingreso a alimentos. No nos atrevemos a asegurar que se alimenten normalmente bien. Se lo impiden las dramáticas condiciones de nuestra economía.

Esta es la Venezuela feliz y contenta que se pregona en los círculos extranjeros como caso de prosperidad. La auténtica verdad la conoce el venezolano trabajador que cada día que pasa hace nuevos agujeros en el cinturón para aprisionar al hambre.

Sones nuevos de la lira costarricense

(En el *Rep. Amer.*)

RECUERDOS

Sencillez de tu casa de barro
que me llama a lo lejos,
sencillez de tu casa de barro
que me tiene atado
con tantos recuerdos...
Sencillez de tu casa de barro
que me sabe a besos;
jardín de tu casa
que daba las rosas
que enredé en tu pelo...
Casita de barro
que fué el escenario de todo lo nuestro,
me parece verte anclada en la calle
pedregosa, oscura,
de mi humilde pueblo.
¡Casita tan blanca!
Dulce relicario de mi sufrimiento:
guarda bien mi joya
que quedó hilvanando
collares de perlas
con sus ojos negros...

PEQUEÑEZ

Hermano, ¡cómo nos ata el mundo!
Si no fuera por eso
nada limitaría
nuestra ansiedad de ensueños.
Hermano, cómo todo nos grita
que somos muy pequeños...
¿Recuerdas que no ha mucho
cabalgamos las horas con semblantes risueños?
¿Recuerdas que no ha mucho
mantuvimos combates con molinos de viento?
...Y sin embargo, hermano, cómo todo
[nos grita
que somos tan pequeños!

MARINAS

Tarde, mar y cariño,
cariño, tarde y mar;
horizonte infinito
como mi sed de amar...
Brisa, sol, canto de olas,
a soñar! A soñar!
Bajo aquellas palmeras
te quisiera besar.
...Noche, mar y cariño,
cariño, noche, mar:
envueltos en las sombras
y con ritmo de arenas
te quiero deshojar.

FRACASO

Sol que se hace pedazos muy cerca
de mi boca, muy cerca de mis labios,
sol que se hace pedazos...
Ilusión que se quiebra sobre la dura roca
de lo estéril, lo vano, lo incoloro
y sombrío...
Tarde que se oscurece tan repentinamente
que deja rezagado
el reloj de la iglesia.
Canción de la esperanza que enmudeció
en mi boca,
ilusión que se quiebra sobre
la dura roca
de los prejuicios vanos
y de la pose necia...

LUZ PARA EL ALMA

Hoy he visto la luz; era la noche
cuando la vi venir.
No era de soles la que ansiaba mi sed

desesperada; era luz de cariños
y has venido con tu aurora de besos
a mis brazos...
Hoy he visto la luz... ¡Cómo tardaste!
Pero ha sido mejor: con tu tardanza
avivaste la sed de mis ojeras
y pusiste temblor en mi esperanza...

REBELDIA

Tarde, agoniza sola, no me lleves contigo,
tarde, agoniza sola...
Aunque estoy derrotado siempre soy enemigo...
No soy manso, soy ola!
Tarde, agoniza sola!

ENCUENTRO

Isla de mis anhelos, reducto de esperanza
que calmarás un poco la hiel de mis dolores,
ven, tómame en tus brazos abiertos al cariño
y entrégame la gama de todos tus amores.

Aurora en quien yo fijo mis ojos entreabiertos
y a quien mi fe regala sus últimas fulgores:
alienta con tu fuego mi luz pálida y tibia
y dime que en la vida no todo son rencores...

Costa de mi naufragio, estrella de mi noche,
perfume transparente de mis últimas flores,
ven, canta tus canciones tejidas con cariño
al ritmo de los besos que fueron salvadores...

CAPRICHO

He metido las manos muy dentro de mí mismo
buscándome, buscándome porque quiero encontrarme;
he volcado los ojos para verme hacia adentro,
para verme hacia adentro porque quiero mirarme.
Y mis manos se alargan exprimiendo el vacío
y mis ojos se cierran embriagados de sombras:
vano esfuerzo este mío de volcarme los ojos
y de afilar las uñas para raspar mis huesos...!

Guillermo **VILLALOBOS ARCE.**

San Salvador, 1949.

*

SON 3 Y SIN TITULO

1

Este poema tiene
el calor de la sangre de mis venas;
por lo tanto,
lleva el grito de angustia
de los que luchan
y presienten su voz perdida
en la estática pereza
de un derrumbe estelar.

Es la voz,
que, libre del orín del tiempo,
despierta y tiende sus alas.
Deseo la palabra precisa
que delate
los sofismas de una paz
en testimonio de los caídos.
En las cenizas de la memoria
carcome mis entrañas
el silencio.

Vapores de angustia
condensan las apagadas voces
porque el dolor
estéril quedó frente al mar.

Grito — no más
al recordar
el insulto acallado.

La paz...
era todo nuestro soñar,
y en la tregua —
en cuyo surco dormitábamos,
abortó entre espasmos traidores
la bala
que colgó la esperanza.

Grito,
por el hombre mismo
que descubre la evidencia del agua
con raíces submarinas
y que previene en el cementerio
con letreros — la verdad sepulta.

Revientan las siempre vivas
y fuerte aletear de palomas
rondan las flores azules
mientras el hombre *grita.*

La Cruz, Guanacaste. 1949.

2

La luna
se baña
de noche en la poza.
Los peces
hidrópicos
la miran de cerca...

La luna
ya gorda,
ya flaca,
pero siempre blanca:
los mira
desnuda.

Son verdes
las ranas
que lucen pintado
gabán.

Estrellas, peces y ranas;
de noche
se juntan
en coro,
y miran
desnuda
la luna
bañarse en la poza.

Guadalape, 2—4—1949.

3

Desde que el alba dibuja
el boceto de la aurora,
un vagido sin palabras
comienza a labrar las horas.

El mar, tejedor, las peñas
de la orilla va bordando
y su canción sempiterna
de música va poblando.

Las mil interrogaciones
que duermen en el manglar
se van alejando despacio.

Viejo catador de soles,
el ducho y fuerte caimán
pinta sus rastra en la playa.

La Cruz, Guanacaste.

LAS TRES PATITAS

Tengo tres patitas
de color variado:
Una... solamente
una, color blanco,
patas amarillas,
piquito rosado.

La segunda también,
el pico rosado,
patas amarillas.
Pero tiene raro
el color del cuello...
¡casi colorado!

La tercera verán:
café, café claro,
plumas tornasol,
copete parado
Y no era patita!
sino... *¡un carraco!*

¡Pobres mis patitas!
¡Pobre mi carraco!
No caminan — no comen.
El ojo velado.
No caminan — no comen,
porque son de barro;
son de Navidad.

Salvador **JIMENEZ CANOSSA.**

REPERTORIO AMERICANO

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

"La estatua de Sal"

de *Humberto DIAZ CASANUEVA*

(En el *Rep. Amer.*)

Hay algo de terriblemente profundo y significativo, algo de mágico y estelar, algo que trasciende lo estrictamente literario en esta poesía que Humberto Díaz Casanueva nos ofrece en su nuevo libro *La Estatua de Sal*. El lenguaje habla aquí no con las lenguas de fuego de los profetas bíblicos, ni con las de oro de los Upanishads, ni con las de jade del Tao-Teh-King sino con lenguas de aguas transparentes y glaciales. Es un lenguaje bello y simbólico cargado de imágenes tumultuosas como olas desflecándose en una playa remota y espectral, lenguaje con el cual el poeta parece querer expresar muchísimo más de lo que aun en su "supra-realidad" expresa. Ya desde su Introducción nos deja entrever una fracción de su universo creador, alza una punta del velo ísico, labra una grieta en el muro musgoso de la caverna y al través de esa hendidura pareciera revelarnos que todo el poema no es otra cosa que un doble diálogo dramático de su alma con el alma cósmica de la cual salió y a la cual ha de retornar un día por una parte, y con el cuerpo y el mundo en que éste vive, por la otra. En aquel dilema aciago en que el alma desprendida del cuerpo en estado de trance parece ya totalmente seccionada de la vida y transformada en la "estatua de sal" que miró atrás y vió "las mareas destructoras", triunfa sin embargo finalmente la vida: "el cantor abomina de su sueño, acepta su expiación y elije su vida delante de su muerte". Tal nos ofrece Humberto Díaz Casanueva el meollo y síntesis de su poema. Pero, ¿es esto solamente? ¿Es sólo una prodigiosa introspección, una zambullida nada más en las honduras cósmicas del subconsciente, una revelación mística obtenida en un estado de sublime trance? ¿Un fruto del azar, sin planeamiento ni mensaje? ¿O es algo más? He aquí la duda que tempranamente nos asalta. Pero, esa duda tarda bien poco en disiparse. Leyendo y releyendo cuidadosamente los cuatro Cantos de este libro, comprendemos luego que su clave encierra muchísimas más cosas que las que a primera vista pareciera. Digamos desde ya que, a juicio nuestro, es todo el problema del destino humano el que el poeta nos plantea aquí en forma criptogramática como para que la entiendan sólo aquellos que sepan ver: no todos los que tienen ojos sino aquellos que, además, "ocultan saetas despiertas bajo los párpados". Hay algo de dántico y de osírico a la vez en la textura y raíces de este poema, algo fundamentalmente religioso, mágico en el gran sentido de la palabra y casi diríamos aun sagrado. En el Canto Primero el poeta escucha el llamado de la Muerte, es tentado por las potencias nocturnas: "Siervo del tiempo contado, ¿quieres ver tu muerte en tu entraña profunda?, ¿la vida que en ella acontece, la marea insondable?" El epígrafe de *The Book of Thel*, de W. Blake es, por lo demás, harto elocuente. Las fuerzas oscuras llaman y llaman, y el poeta, preso en el telar cósmico, escucha y vacila. En el Canto Segundo el poeta acepta la invitación de las sirenas negras y como Orfeo, desciende en el reino de las sombras. El trozo de uno de los "Sonetos" de Rilke que sirve de epígrafe a este Canto bastaría de igual modo para dejarnos entender que el artista recoge el desafío y conviene en lanzarse a la aventura de un viaje cuyo término y trasunto él ignora: "Sólo aquel que alzó la lira también entre las sombras puede expresar presintiéndolo el elogio infinito. Sólo aquel que comió con los muertos la amapola que ellos poseen no volverá a perder jamás el más leve de los sonidos". La alusión al mito órfico es evidente en la paráfrasis rilkeana. El Canto Tercero es un viaje tremendo y pavoroso por el mundo de las sombras, por el "Amenti" egipcio. El poeta avanza, como el nadador cansado y extraviado, con toda la angustia de aquel que no sabe si está vivo todavía o es ya un muerto, si habrá de regresar a la vida un día o si "detrás ya no hay nada, ni siquiera la necesidad de la muerte". Voces intercaladas en este monólogo del alma parecen representar por una parte el llamado de los seres queridos que invitan desde la ribera opuesta, desde los muelles de la vida y por otra los apóstrofes que el poeta mismo lanza a ciertos seres o categorías de personas. En plena orgía desintegratoria, el cantor grita, con Shakespeare: "Apágate, leve llama". El Canto Cuarto es indudablemente la resurrección del alma, es Osiris retornando del Reino de las Sombras, es Adonis resucitando en la flor sobre la soleada pradera, es Attis encarnando en la espiga, es Dionysos trascendiendo en los racimos, es la vida triunfante al fin sobre la aniquilación de la muerte. "—¿Estás ahí?", grita una voz, y el poeta responde: —Sí, aquí estoy yo, el eterno retoño, aquí estamos al atisbo del hermoso verano. Nótese cómo emplea un símbolo vegetal y adónico: "el eterno retoño".

Y agrega más adelante:

"...He de vivir por vez primera en este día
[cierto
Con mi muerte cautiva.
He de caminar al encuentro de las cosas y de
[los seres.
¡Reproducirlos!
¡El mundo! ¡El mundo!
De nuevo la luz asciende como un casco de
[bronce
sobre el guerrero en el corpulento caballo.
El topo deslumbrado abre las puertas
Y salgo en cuerpo y alma
Avanzo hacia el coro.
¡Oh seno de la vida! ¡Oh velo arrancado!
¡Los vivos nos necesitan vivos!
¡Los muertos nos necesitan vivos!
El corazón aplacado coloca en sus huecos
Los ardientes rostros de los hombres!

Comenzando con una descripción insuperable de los llamados "estados intermedios", de aquellos pasos "en el umbral" de que hablan los adeptos e iniciados, columpiándose el alma entre la vida y la muerte, a partir del poema XV, este Canto Cuarto se transforma en una maravillosa sinfonía, un himno lumíneo y triunfal, un coro que saluda el retorno de aquel que había partido. El alma viajera que estaba cargada de polvo y telarañas mortales, el alma que anduvo disuelta y vagabunda en medio de océanos de sombra y de seres de hielo y nieve, encuentra de nuevo el camino hacia la luz y hacia la vida. Y el poeta danza como Siva joven que danzó en la creación del mundo que lo recibe alborozado: "Aquí en la tierra, aquí tiemblo sobre ella, como un palillo sobre la piel del tambor".

Humberto Díaz Casanueva que en *Requiem* había parecido abrazarse a la muerte con abrazo indestructible, el poeta cuya alma era ya la "estatua de sal" hecha de lágrimas cristalizadas, se libera del lazo siniestro y sombrío y "ávido de creer y de obrar" ensaya el "retorno a la casa de los días". El trance ha pasado pero toda la experiencia de los mundos ha sido recogida como un viento de océano en el caracol receptivo del alma del poeta. No es Lázaro resucitado con todas sus podredumbres sino Dionysos renacido en toda su lozanía. La *Estatua de Sal* se ha florecido como aquellas otras estatuas de tierra morena con que los pueblos mediterráneos representaban a Adonis durante las fiestas del Solsticio Vernal y que se cubrían de flores como aquel "tapiz verde y florido" que decían los "Himnos" del Nuevo Imperio egipcio al describir las estatuas vegetales de Osiris resucitado.

Si esta interpretación es exacta quiere decir que Díaz Casanueva ha escrito uno de los más grandes poemas religiosos de nuestro tiempo y mediante un acto de magia poética ha dado forma literaria a algunas de las más altas más depuradas verdades filosóficas de todos los tiempos. Pues el alma retornada de la muerte ha aprendido, entre muchas otras cosas, que su deber, mientras viva es "cantar en coro", vale decir recordar al cantor que él no está solo en el mundo sino rodeado de "próximos" o "prójimos" —según explica Gabriela Mistral— a quienes debe solidaridad, simpatía, ayuda y amor. Del sarcófago helado, del hipogeo fantasmagórico, el alma del poeta vuelve a "la casa de los días" y se apresta a participar en el canto coral de la Humanidad ávida de vida.

Juan MARIN.

El Cairo. Abril de 1948.